



número 32 (segundo semestre 2015) - number 32 (second semester 2015)  
*Buen Vivir y Ecosocialismo. Enfoques teóricos y políticas públicas*

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*  
*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

# Hacia una genealogía del “Buen Vivir”. Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso

Paula Lucía Aguilar<sup>1</sup>, Pilar Fiuza<sup>2</sup>, Mara Gluzman<sup>3</sup>, Ana Grondona<sup>4</sup>, Pablo Pryluka<sup>5</sup>

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en la perspectiva teórico-epistemológica del Análisis Materialista del Discurso (AMD), enfoque que procura abordar los discursos a partir de un estudio de sus materialidades, procesos y relaciones.

---

<sup>1</sup> CCC-IIGG/FSOC-UBA ; [aguilarpl@gmail.com](mailto:aguilarpl@gmail.com)

<sup>2</sup> CCC; [pilarfiuza@gmail.com](mailto:pilarfiuza@gmail.com)

<sup>3</sup> CCC- FFyL/UBA; [maraglozman@hotmail.com](mailto:maraglozman@hotmail.com)

<sup>4</sup> CCC CCC-IIGG/FSOC-UBA; [antrondona@hotmail.com](mailto:antrondona@hotmail.com)

<sup>5</sup> IIGG-CCC-UBA; [ppryluka@gmail.com](mailto:ppryluka@gmail.com)

El AMD tiene como primer punto de anclaje el trabajo teórico de Pêcheux (1975) y Pêcheux y Fuchs (1975). Se trata de una perspectiva que, volviendo conceptualmente sobre la noción de *formación discursiva* formulada por Michel Foucault (2005) como pivote y efecto de la pesquisa arqueológica, busca articular las preguntas de Louis Althusser sobre la interpelación ideológica y una teoría sobre el discurso. En ese camino estos planteos distinguen, justamente a partir de su filiación epistemológica althusseriana, entre la *instancia de enunciación*<sup>6</sup>, en la cual el sujeto se posiciona en el lugar del *yo* y se ubica como “responsable” y “dueño” de su decir, y los *procesos de formación* de los discursos, que escapan a la voluntad del sujeto que enuncia<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva, aquello que puede y debe ser enunciado está sobredeterminado por su inscripción en una o varias formaciones discursivas. El todo complejo articulado por las relaciones –de alianza, de antagonismo, de contradicción desigual– entre formaciones discursivas constituye el *interdiscurso* en el que se forman los sentidos, “objetos” y relaciones semánticas de los que se nutre el sujeto que enuncia.

Así pensado, el concepto de interdiscurso remite, pues, a una totalidad que resulta inaprensible como tal. Por ello, para el análisis específico de materiales discursivos que realizamos en este trabajo, abordamos las relaciones interdiscursivas –siguiendo a Courtine (1981)– a partir de las nociones de *dominio de actualidad* y *dominio de memoria*. Esta última remite a los discursos producidos en otras coyunturas cuyos trazos pueden reconocerse en la materialidad discursiva que se analiza. De esta manera, incorporamos el análisis de *efectos de memoria discursiva*, noción también reelaborada en los últimos proyectos de Pêcheux (2012).

La distinción entre instancia de la enunciación y procesos de formación de los sentidos nos permite introducir otro concepto central en el análisis que presentamos: el de *heterogeneidades discursivas*, que conlleva la distinción entre *heterogeneidades mostradas* y *heterogeneidades constitutivas* (Authier 1984). Las primeras operan en el nivel de la enunciación, delimitando –mediante marcas que asignan estatus de palabra ajena a determinados enunciados, frases, sentidos– lo que se reconoce como “propio” y aquello cuya responsabilidad se atribuye a otro. Las *heterogeneidades constitutivas* no provienen de lo que el sujeto señala como ajeno; son identificables, en cambio, en huellas textuales que traen resonancias de otros discursos<sup>8</sup> (Pêcheux 2012). Así, lo que se reconoce en la enunciación como polifónico y/o proveniente de otras “fuentes” es siempre una parte de las heterogeneidades discursivas.

Por consiguiente, la identificación de dominios de memoria –esto es, la puesta en serie de un documento con otros producidos en condiciones históricas diferentes– es resultado de la investigación en el archivo y de la práctica analítica de lectura. La constitución del *corpus* en términos de *montaje* (Courtine 1981, Guilhaumou & Maldidier 1994) pone en acto, en la materialidad del trabajo de archivo, la articulación teórica entre el AMD y el *método arqueológico foucaultiano*, entendido como una práctica analítica que desarma unidades previas, “evidentes”, para conformar nuevas “unidades”, cuya existencia no preexiste a la

---

<sup>6</sup> Para los conceptos vinculados con la enunciación seguimos no solo los textos de Pêcheux y Pêcheux y Fuchs sino también la relectura de Benveniste que realiza Maingueneau (1991).

<sup>7</sup> También por ello, en tanto atiende a los procesos de *producción* y de *formación* de los sentidos y formulaciones, el AMD conlleva una mirada *materialista*. En este punto, cabe destacar que desde este enfoque la dicotomía *texto/contexto* es idealista, en tanto el AMD desconsidera que el “exterior constitutivo” del texto es también –aunque no solamente– del orden de lo (inter)discursivo.

<sup>8</sup> Esta perspectiva, como puede observarse, retoma el planteo bajtiniano, como ya lo explicita Authier (1984), de que todo enunciado es constitutivamente dialógico y presenta ecos de enunciados anteriores.

identificación de relaciones y/o regularidades que permiten la organización de series de documentos<sup>9</sup>.

En particular, el “montaje” que aquí proponemos se organiza en torno de un problema: ¿cómo se ha delimitado, históricamente, la relación entre naturaleza, población, hombre, medio ambiente y desarrollo? El *corpus* que resulta de nuestra investigación, en virtud de su forma específica de articulación y de los materiales que pone en serie, orada la unidad que presuponen las perspectivas críticas al “discurso del desarrollo” (Escobar 2007) para mostrar que el “desarrollo” fue predicado de diversos modos, algunos de los cuales resuenan en los debates actuales acerca del “Buen Vivir” y el “Vivir Bien” (BV), procedentes de América Latina, particularmente de Ecuador y Bolivia. Este planteo es el que conduce a nuestra tesis principal: los debates sobre “otro desarrollo” desplegados entre 1968-1975, y obturados en el “desarrollo sustentable”, operan como dominio de memoria de las actuales propuestas del BV.

En este sentido, a partir de una lectura arqueológica, podremos detectar enunciados y regularidades que ponen en relación ambas series de documentos. La mirada genealógica, por su lado, nos permitirá leer en los “olvidos” de estas impugnaciones previas un proceso de soterramiento de saberes.

El problema en torno del cual se organiza el “montaje” del *corpus* no es, pues, “azaroso”: Sudamérica es, actualmente, el escenario de diversas disputas que, entre otras cuestiones, están empeñadas en redefinir la relación entre lo humano, la naturaleza, los recursos y el medio ambiente; las propuestas bolivianas y ecuatorianas del BV se destacan entre las versiones más complejas de esos debates. Por cierto, se trata de dos discursividades con diferencias evidentes. El “Buen vivir” ecuatoriano recupera, por ejemplo, un buen arsenal de las referencias bibliográficas de los documentos de los organismos internacionales sobre desarrollo, mientras que el “Vivir bien” boliviano propone articulaciones en las que hacen estallar las matrices de inteligibilidad de los modos del decir de los documentos internacionales<sup>10</sup>. No obstante, en su relación con *otras* discursividades analizadas en este artículo, pueden ser pensadas en términos de una misma formación discursiva.

Alrededor de las consignas del BV se conjugan, en efecto, propuestas de modos de vida que, por presentarse como “alternativos”, suponen una instancia de crítica a las formas previas de organización económica, política y social. El “desarrollo” resulta un blanco de diversos cuestionamientos, incluida la modulación que desde 1987 predica la posibilidad de un “desarrollo sustentable”, que analizaremos en el apartado I. En virtud de este carácter polémico, presentaremos las propuestas del Buen Vivir atendiendo al modo en que ellas desestabilizan algunas de las premisas principales de las que parte el desarrollo sustentable. Nos dedicaremos a estas propuestas contemporáneas en el apartado II.

Por su parte, en el tercer apartado III nos detenemos específicamente en el análisis de los debates sobre “otro desarrollo” y “estilos de desarrollo” desplegados entre 1968-1975. Es el trabajo de descripción analítica sobre estos materiales lo que permite sustentar la tesis principal que buscamos demostrar.

---

<sup>9</sup> Tales unidades, y sus formas específicas, constituyen una estabilización relativa en un proceso de investigación; están, pues, siempre en proceso de reconfiguración en virtud de otras/nuevas descripciones y de las incorporaciones de documentos.

<sup>10</sup> Aunque tendremos oportunidad de hacer algunos señalamientos más puntuales en el apartado que sigue, no nos detendremos específicamente en la diferenciación al interior de estos debates actuales sobre el “alter-desarrollo”.

En el apartado IV propondremos ejes y dimensiones de análisis que ponen en relación los dominios discursivos analizados, no sólo para extraer conclusiones respecto de los programas actuales de desarrollo en la región, sino también para una reflexión de mayor alcance.

## **I. DESARROLLO SUSTENTABLE**

El acta fundacional del “desarrollo sustentable” data de 1987 fue producida en una coyuntura signada por el diagnóstico del adelgazamiento de la capa de ozono (1981), los debates de la crisis del petróleo, las extendidas sequías en territorio africano y accidentes nucleares como el sucedido en Chernobyl (1986). Tras cuatro años de labor, en 1987 la Comisión de Naciones Unidas, dirigida por Gro Harlem Brundtland, publicó su informe final, que lleva por título “Nuestro Futuro Común” (NFC).

En lo que sigue estudiaremos tres operaciones discursivas vinculadas a ese informe, que, como veremos, permitirán comprender las subversiones de sentido que introducen los debates actuales del “Buen Vivir” (en adelante BV): (1) la *denegación de diversas tensiones sociales y políticas*, (2) el *emplazamiento de la naturaleza como límite al desarrollo* y (3) la *enunciación del “desarrollo sustentable” como única vía para superar las amenazas a las que el informe se refiere*.

Como se hará explícito a lo largo de este trabajo, esas operaciones –observables en el texto del informe– resultan más claras en su contraposición con *otras maneras* de articular los temas del desarrollo, la población, los recursos naturales, lo humano y el medio ambiente, que analizaremos posteriormente<sup>11</sup> (BV y “otro desarrollo”).

Inicialmente, el documento de 1987 construye un “nosotros” de máximo alcance, que remite al “colectivo humano” que comparte un futuro “común”. Los trazos textuales de esta operación son múltiples. Ya en la introducción, redactada por Brundtland, se valora la producción de un “informe unánime”<sup>12</sup> como prueba de la factibilidad de “aunar fuerzas, identificar objetivos comunes y ponerse de acuerdo sobre acciones comunes” (UN 1987: 15). Asimismo, ese esfuerzo traducía la apuesta por

reforzar la comprensión mutua y el espíritu común de responsabilidad que tan *evidentemente* son necesarios en un *mundo dividido* (UN 1987: 15). **FI.1.**

Por su inserción en la proposición relativa –“que tan evidentemente...”–, la existencia de “un mundo dividido” funciona como preconstruido: además de ser señalado como tal en el decir del enunciado, la forma de la construcción hace del “mundo dividido” una evidencia de la que el discurso parte, y que da sustento a la propuesta que el documento construye. Este mecanismo introduce una afirmación que no está formulada como tal en el hilo del texto sino que se inscribe como elemento previamente existente, como afirmación *ya estabilizada* que proviene de “otro lugar”. Este “efecto de preconstruido” separa, por un lado, aquello que se *encastra* en el enunciado como forma *ya estabilizada* y, por otro lado, aquello que se construye *en* el enunciado. Su funcionamiento es aquel de la “interpelación ideológica” en sentido

---

<sup>11</sup> Probablemente, de haber delimitado un *corpus* diferente, que por ejemplo retomara los debates de Johannesburgo de 2002, el análisis de NFC se centraría en otros puntos. Así, por ejemplo, el tratamiento que Death (2010) hace de este informe resulta distinto al que aquí proponemos, puesto que NFC es allí analizado en relación con una serie distinta de documentos.

<sup>12</sup> La introducción de otras voces queda localizada en los márgenes del texto, específicamente, en una serie de recuadros en los cuales se recuperan las palabras de participantes de las diversas audiencias públicas celebradas en San Pablo, Ottawa, Oslo, Nairobi, y Moscú. Volveremos sobre este punto hacia el final del artículo.

## Theomai 32

segundo semestre 2015 / second semester 2015

althusseriano: al tiempo que exige el reconocimiento, pone en marcha un mecanismo de *desconocimiento* que naturaliza aquello que la interpelación produce.

En esta dirección, FI.1 constata la existencia de “un mundo dividido”<sup>13</sup> pero subraya la imperiosidad de la “comprensión mutua” y el “espíritu común de responsabilidad”. Todo el informe se organiza en torno de la tensión entre ambas *evidencias*: el mundo dividido, del que se toma nota pero que se deniega, y el futuro común, que urge construir, al tiempo que se presenta como “ya dado”.

Así, el “espíritu común” se construye a través de dos vías. Se remarca, por un lado, que las responsabilidades por el medio ambiente “no recaen en un solo grupo de naciones”, y que “toda la familia humana” sufre los efectos de su deterioro. Y, simultáneamente, se desconoce toda una serie de oposiciones –este -oeste, norte-sur y centro-periferia–, que son relativizadas a lo largo del informe.

A partir de ese esfuerzo de *mancomunación*, se apela a “romper con las pautas del pasado” y “buscar la seguridad mediante el cambio” (UN 1987: 37). Frente a la *constatación* de la “interdependencia ambiental y económica” (ídem: 289) y de que “los ecosistemas no respetan los límites nacionales” (ídem: 53), se insiste en relativizar las “formas tradicionales de la soberanía”. Incluso, la supervivencia de estas maneras alternativas de pensar el “nosotros” (esto es, por la vía de la nación) se percibe como problemática frente al desafío de construir un futuro común: existiría un “conflicto entre el *interés económico a corto plazo* de las distintas *naciones* y el *interés a largo plazo* del desarrollo duradero y de los beneficios potenciales de la *comunidad mundial* en su conjunto” (ídem: 188). Así, las oposiciones “norte-sur / este-oeste” son reemplazadas por aquella que contrapone las naciones al “one world”.

En esta línea, la cuestión de la desigualdad apenas se predica a nivel de las naciones. Fundamentalmente, queda encapsulada en la matriz de la pobreza. Si bien el informe reconoce que se debería otorgar prioridad a las “*necesidades esenciales de los pobres*” (ídem: 59, énfasis nuestro -excepto que se indique lo contrario, también en las citas subsiguientes-), su diagnóstico de la pobreza no incluye variables estructurales y deja poco lugar al conflicto.

Ciertamente, no faltan las referencias a la desigualdad en las condiciones de desarrollo y en las necesidades de los países del norte y del sur. Sin embargo, el énfasis recae sobre las obligaciones “comunes” y sobre la existencia, en los países subdesarrollados, de usos ineficientes de los recursos naturales. Así, si bien los requerimientos de racionalización energética son “en principio mucho mayores en las naciones industriales que en los países en desarrollo”, no deja de destacarse que “la mujer que guisa en un cuenco de barro sobre un fogón abierto utiliza quizás ocho veces más energía que su vecina rica con su cocina de gas y sus cazuelas de aluminio” (ídem: 225).

En este sentido, la construcción del “nosotros” al que nos referimos involucra una redistribución de las responsabilidades geopolíticas en relación al medio ambiente que, como veremos, resulta polémica frente a los debates que analizaremos posteriormente. Distanciándose de las posiciones que asociaban la contaminación principalmente con la opulencia (y que, como veremos, los debates del BV retomaron), en el informe de 1987 la

---

<sup>13</sup> Esta referencia resulta inescindible de una coyuntura histórica en la que la escansión entre el mundo capitalista y el mundo socialista estaba por llegar a su fin luego de más de setenta años. Como veremos en los documentos de los años '70, en aquella otra coyuntura la existencia de “dos sistemas” se reitera en los análisis geopolíticos y en la evaluación de las alternativas posibles.

## Theomai 32

segundo semestre 2015 / second semester 2015

“pobreza” es, al mismo tiempo, “causa y efecto” del desarrollo destructivo (que se contrapone al sustentable).

En ese movimiento, la pobreza –entendida como una “calamidad global”– tiende a ser naturalizada y, a la vez, “culpabilizada” por la contaminación. Así, la afirmación de que los “pobres, los hambrientos con frecuencia destruyen su medio ambiente inmediato a fin de poder sobrevivir” (ídem: 40) supone una distribución regresiva de las responsabilidades por el cuidado del medio ambiente.

No obstante, el esfuerzo por construir un “nosotros” que trascienda las tensiones sociales y políticas no deja de ser traicionado y torsionado en el *cuerpo mismo texto*, tal como se observa en las dos formulaciones que transcribimos a continuación:

Los niveles de vida que trascienden el mínimo básico son duraderos, si los niveles de consumo tienen en cuenta en todas partes la durabilidad largo plazo. Pero **muchos de nosotros viven** por encima de los medios ecológicamente aceptables (ídem: 60). **FI.2**

La búsqueda del *interés común* sería menos difícil, si todos los problemas del desarrollo y del medio ambiente hallaran soluciones que dejaran a todos en mejor situación. Pero esto ocurre raras veces y generalmente *hay ganadores y perdedores*. Muchos problemas tienen su origen en la desigualdad del acceso a los recursos” (ídem: 66). **FI.3**

En FI.2 el sujeto de la enunciación se *traiciona*. Dicha formulación incluye una anomalía gramatical en la concordancia verbal. Este equívoco pone en juego la tensión entre la enunciación (el “nosotros” cuidadosamente delimitado a lo largo del Informe Brundtland) y procesos discursivos de los que el propio sujeto de la enunciación no puede dar cuenta. Tales procesos “regresan” como un fallido en el desfase –que se expresa en la materialidad morfosintáctica de la formulación– entre “ellos” y “nosotros”. Así, ese “mundo dividido” que el documento insiste en matizar e, incluso, en denegar, irrumpe en el hilo del discurso.

Por su parte, en FI.3 se observa una *torsión* respecto de la construcción del “nosotros”, pues queda expuesto que hay una economía de beneficiados y perjudicados en el camino del desarrollo sustentable.

Hasta aquí nos concentramos en mostrar cómo en el informe Brundtland se produce un relativo borramiento de las contraposiciones estructurales a nivel geopolítico y social. Sin embargo, como contrapartida de ese borramiento, aparece acentuada *otra* contraposición, sobre la que pivotea toda la propuesta del DS: aquella de la satisfacción de las necesidades de esta generación (y en particular la de los más pobres), por un lado, y al aseguramiento de la capacidad de satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

Así, el DS alude a “la preocupación por la igualdad social *entre las generaciones*, preocupación que *debe lógicamente extenderse* a la igualdad dentro de cada generación” (ídem: 59 **FI.4**) y, en sí mismo se define en función de la capacidad del medio ambiente de satisfacer “las necesidades del presente *sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias*” (ídem: 37 **FI.5**).

Una de las ideas centrales del programa del DS es la incorporación del principio de “igualdad entre generaciones”, en virtud del cual se impone la obligación de conservar y utilizar el medio ambiente y los recursos naturales para el beneficio de la presente y las futuras generaciones (ídem: 381).

Aun cuando en diversos apartados el informe insiste en la posibilidad de armonizar ambos derechos, sostenemos la hipótesis de la primacía de los derechos de las generaciones futuras.

Ello por dos razones. Por una parte, en la FI.4 el sentido de extensión de derechos es “desde” el plano intergeneracional “hacia” el plano intrageneracional. Por la otra, observamos que en la FI.5 la capacidad de las futuras generaciones funciona como límite para la satisfacción de las necesidades de las generaciones del presente. Ambas necesidades aparecen contrapuestas y la *última ratio* debe poner los ojos en el futuro.

Llegamos así a la última operación discursiva que nos interesa analizar y que remite a un elemento clave de la economía del documento de 1987: la cuestión de los límites del crecimiento económico. Por una parte, encontramos un alarmado diagnóstico que articula las variables “elevación de los niveles de población” y “elevación de los niveles de producción”<sup>14</sup> como disparadores de “límites últimos” del crecimiento (ídem: 62) frente a los cuales “será preciso hacer selecciones penosas” (ídem: 24).

Esos “límites últimos” son, fundamentalmente, “naturales” y están asociados a la fragilidad de la “esfera pequeña” que representa la Tierra mirada desde el espacio, “dominada no por la actividad y las obras humanas, sino por un conjunto de nieves, océanos, espacios verdes y tierras” (ídem: 16).

El riesgo de desbordar estos límites configura un escenario en el que la “amenaza del futuro” y la “crisis del presente”<sup>15</sup> desempeñan un papel central. Por un lado, es precisamente la “advertencia urgente basada en los últimos y mejores argumentos científicos” (ídem: 16) que lanza Brundtland, la que configura un “nosotros” unívoco con un futuro común. Por otro lado, a partir de ese diagnóstico trágico se indica un rumbo unívoco de cambio, dado por el “desarrollo sustentable”:

*Un nuevo camino de desarrollo que sostuviera el progreso humano no solamente en unos pocos lugares y durante unos pocos años, sino ya en todo el planeta y hasta en el distante futuro. De esta manera el "desarrollo duradero" se convierte no solo en un objetivo de las naciones "en desarrollo", sino también de las naciones industriales (ídem: 18). FI.6.*

Lejos de la imagen de “un mundo dividido” con la que comenzábamos el análisis de este apartado, Brundtland construye una “comunidad mundial” estructurada a partir de la interdependencia de “la economía y la ecología [que] nos atan con redes cada vez más firmes” (ídem: 40). Como consecuencia, el cuidado del “medio ambiente” y el “desarrollo económico” no deben pensarse como imperativos contradictorios, sino que aparecen “unidos inexorablemente” (ídem: 52).

Esa interdependencia económico-ecológica ha de ser gobernada según el punto de vista de una racionalidad económica<sup>16</sup>, cuyas marcas se dejan sentir en el uso de metáforas contables para describir la situación ambiental, en la sugerencia de utilizar los precios como estímulos para el gobierno de las acciones y en la atribución, a las empresas transnacionales, de la función de “difundir” las consignas y mecanismos del desarrollo sustentable, fundamentalmente en

---

<sup>14</sup> “Nuestras necesidades de recursos naturales, son cada vez mayores y más complejas como consecuencia de la elevación de los niveles de población y de producción. La naturaleza es generosa, pero al mismo tiempo frágil y de un equilibrio precario. Hay límites que no se pueden traspasar sin poner en peligro la integridad básica del sistema” (UN 1987: 46).

<sup>15</sup> “No se trata de crisis separadas: crisis del medio ambiente, crisis del desarrollo, crisis de la energía. Son todas una sola crisis” (UN 1987: 18).

<sup>16</sup> “En el pasado nos preocupábamos de los efectos del crecimiento económico sobre el medio ambiente. Ahora nos vemos obligados a preocuparnos de la presión ecológica –el deterioro de los suelos, las aguas, la atmósfera y los bosques– sobre nuestras perspectivas económicas” (UN 1987: 20).

los países en desarrollo. El cumplimiento de esta misión se hace depender, no obstante, de la superación de las “sospechas” que, fundadas en “la asimetría en el poder de negociación” (ídem: 110), gobiernan la relación entre los Estados y las empresas.

Así, la agenda del DS trabaja sobre la igualdad de las empresas transnacionales y los Estados, que pueden establecer negociaciones y diálogos. La elección de esta estrategia es coherente con la crítica a la soberanía nacional como principio organizador del desarrollo, a la que antes nos referimos. Esta estrategia se alinea, asimismo, con el proyecto de construir un nuevo orden imperial en el que la subsunción formal de las empresas a los Estados es reemplazada por un esquema en el que ambos operan como socios.

El documento de 1987 instaura, pues, una matriz de “evidencias” que tienen en gran medida como dispositivo articulador la clausura de alternativas. En este sentido, el efecto de preconstruido, cuyo mecanismo general ya hemos analizado, opera también en otro funcionamiento, que forma parte de las regularidades discursivas observadas en el Informe de Brundtland: las construcciones nominales singulares definidas inscriben en el texto “objetos” cuya unicidad y estabilidad no se predica en el enunciado sino que aparece “dada de antemano”: “el desarrollo sustentable”, pero también “la tecnología”, “la organización social”, “el consumo” y “el camino de la industrialización”, entre otras.

Se trata, pues, de construcciones que producen un *efecto* ideológico, en tanto reclaman el reconocimiento respecto todos estos objetos como si resultaran evidentes. Este dispositivo discursivo deviene más reconocible, como veremos, a partir de una puesta en relación con discursos antagónicos.

En el apartado que sigue analizaremos las propuestas del Buen Vivir y el modo en que ellas horadan y agrietan lo que el Informe de Brundtland había estabilizado y clausurado.

## **II. BUEN VIVIR**

Las propuestas actuales del “Buen vivir” y del “Vivir bien” (BV) parten de una crítica al “desarrollo”. Ello supone, en muchos casos, reflexiones relativas al uso de los términos en los que se expresa la propuesta. Entre ellos, el “desarrollo” es un blanco ineludible de distintos cuestionamientos:

Siguiendo el nuevo pacto de convivencia sellado en la Constitución del 2008, este Plan propone una moratoria *de la palabra desarrollo* para incorporar en el debate el concepto del Buen Vivir (PNBVEC 2009: 18). **III.1.**

Actualmente, las propuestas del BV están siendo movilizadas por diversos gobiernos de América del Sur, en particular de la región andina, en busca de alternativas posneoliberales de organización social y económica. Esas conducciones estatales están vinculadas con actores que han desarrollado críticas y resistencias al neoliberalismo. La consecuencia de estos diversos procesos de participación y lucha fue la reforma de las constituciones y la conformación de estados plurinacionales en Ecuador y Bolivia (Tapia 2009, García Linera 2012, Larrea 2010).

En ese contexto, cobra centralidad la perspectiva del “Sumak Kawsay” (*buen vivir, vivir bien*) y se produce una revalorización de las voces de las comunidades de los pueblos originarios y sus saberes. En algunos casos, esas mismas comunidades han pasado a formar parte de las



instancias decisorias del gobierno. Más concretamente, han participado en la formulación de los *Planes Nacionales de Desarrollo* específicos que analizaremos aquí<sup>17</sup>.

La propuesta del BV no genera tan solo dislocaciones, sino que supone subversiones de sentido en relación al modelo de DS que trabajamos en el apartado anterior. Este es el caso particular del Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia (PNDB):

*La clave del desarrollo radica en la supresión de la estructura de dominación cultural y de discriminación racial vigente y en su sustitución por una práctica de diálogo, cooperación, complementación, reciprocidad y entendimiento. Así, el crecimiento económico se concibe como el proceso de consolidación, fortalecimiento e interacción entre identidades; como la articulación de redes de intercambio e interculturalidad* (PNDB 2007: 12). **FII.2.**

*La interculturalidad es el motor del desarrollo* (idem: 13). **FII.3.**

En ambas formulaciones se opera una reestructuración del sentido de “desarrollo”, mediante su articulación con significantes ausentes del “discurso del desarrollo”. Una primera lectura de sentencias como FII.2 y FII.3 produce, incluso, una sensación de extrañamiento, pues se trata de una torsión radical al nivel del sentido que se acerca a la parodia que deshace la evidencia de aquello que “inmediatamente” reconocemos como “desarrollo” y que el informe Brundtland afirmaba con certeza, e incluso colocaba como evidencia.

Como vimos, el DS inscribía la ecología en la matriz del lenguaje económico. Las formulaciones que transcribimos, en cambio, inscriben el desarrollo en otra matriz, que *invierte* la relación entre esos elementos:

*La economía debe estar al servicio de la reproducción ampliada de la vida. Esto supone revertir la lógica perversa del capitalismo, para el que la acumulación del capital constituye el motor de la vida* (PBVEC 2009: 24). **FII.4.**

El BV coloca, justamente, en el centro de sus preocupaciones la cuestión de los modos de vida, su carácter histórico y, sobre todo, su *multiplicidad*. Por el contrario, en el documento NFC la pregunta por la vida se mantenía al nivel de la amenaza a la “supervivencia”. A partir de allí, se trazaba una única vía, que entrañaba “un esfuerzo común” y “cambios de actitudes, de valores sociales y de aspiraciones” (UN 1987:14). Esos cambios concernían a un “nosotros” indiferenciado, cuyo antagonismo principal radicaba en la tensión entre las generaciones del presente y las del futuro.

El BV opera problematizando, al mismo tiempo, el “nosotros” construido por el informe de Brundtland y la contraposición entre el presente y el futuro. Respecto de este último punto, el BV “busca romper con dos falsas disyuntivas: a) conservación «versus» satisfacción de necesidades; y b) eficiencia «versus» distribución” (PNBVE 2009: 58). En los términos del Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia, la interpelación es a “Vivir bien, ahora y mañana” (idem: V).

La operación del BV no consiste en “sustituir elementos” para arribar a una “verdad”, sino en la *articulación* entre componentes procedentes de diversas formaciones discursivas. Ello es posible en función del desmontaje del mito del “progreso lineal” que pretende “dividir a las

---

<sup>17</sup> El presente apartado se centra en el análisis del Plan Nacional del Buen Vivir de Ecuador (2009-2013) y el Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia (2006-2011). La caracterización de las coyunturas en el marco de las cuales se produjeron ambos planes requeriría una reflexión que no puede realizarse aquí por cuestiones de espacio. Es preciso destacar que los documentos presentan diferencias entre sí: si bien el Plan ecuatoriano es más eficaz en organizar su discurso en la forma de una consigna, Samak Kuwsay, es en el Plan de Bolivia donde se encuentran más subversiones de sentido respecto del “desarrollo sustentable”.

culturas entre 'modernas' y 'atrasadas'; entre 'primitivas' y 'avanzadas'". Desde la perspectiva del PNDB, "esta trampa desarrollista conlleva la aniquilación de otras temporalidades, de otras memorias, de otros aportes a la construcción de las relaciones interhumanas y de otras relaciones con el tiempo y con el espacio". Por el contrario, el horizonte es "contribuir a la preservación de otros significados sobre la relación entre la humanidad y la naturaleza" (PNDB 2007: 11).

El BV se contrapone a la "monocultura" (PBVE 2009: 17) y, con ello, invierte la valoración de Brundtland por la unanimidad<sup>18</sup>:

La concepción lineal y secuencial de progreso es insuficiente para comprender esta concepción de desarrollo que proponemos porque requiere de la comprensión integral, holística, radial y acumulativa, capaz de abarcar la simultaneidad de situaciones no homogéneas, pero enriquecedoras e incorporar, a la vez, desde lo cultural, lo económico, lo político y lo social diversas prácticas y conocimientos provenientes de actores sociales diferentes, portadores de intereses, expectativas y percepciones contrapuestos (ídem: 10). **FII.5.**

La definición que se propone del buen vivir es elocuente respecto del papel de la articulación de sentidos como modo de subvertir la matriz del desarrollo:

[el BV] es la expresión cultural que condensa la forma de entender la satisfacción compartida de las necesidades humanas más allá del ámbito de lo material y económico, porque incluye la afectividad, el reconocimiento y prestigio social, a diferencia del concepto occidental de "bienestar" que está limitado al acceso y a la acumulación de bienes materiales" y al vivir individual, separado de los demás y aún a expensas de los demás (...), es una práctica relacionada con la dignidad, la independencia y la singularidad, con las lenguas nativas y el bilingüismo y con dimensiones inmateriales y subjetivas, como el aprecio y reconocimiento comunitario, el afecto y el ocio traducido en la fiesta (PNDB 2007: 10). **FII.6.**

El BV "expresa el encuentro" entre diversas perspectivas ("entre pueblos y comunidades", ídem: 10). Entre ellas, se destaca la valoración de las concepciones de las culturas originarias e indígenas, que asumen un rol protagónico. Sin embargo, con ello no se reivindica ningún "tradicionalismo".

Por el contrario, en el informe de Brundtland los pueblos originarios eran colocados en el lugar de la "tradicición" y de una alteridad casi exótica, y tratados de manera "proteccionista":

La protección de los derechos tradicionales debería también ir acompañada de medidas positivas para aumentar el bienestar de la comunidad en consonancia con el estilo de vida del grupo (...). Las políticas de promoción que tienen repercusiones en la vida de una población tradicional aislada deben hacer una sutil diferenciación entre el mantenimiento de un aislamiento artificial, quizás indeseable, y la destrucción insensata de su estilo de vida (UN 1987: 136). **FII.7.**

Una de las operaciones características del BV consiste, precisamente, en desmontar la dicotomía moderno-tradicional. Con ello, se deshace la aparente homogeneidad de modos de vida que se deriva de predicar "el" desarrollo y "la" modernización en singular.

---

<sup>18</sup> "En un país multiétnico y pluricultural el desarrollo tiene que edificarse desde una lógica plurinacional de "convivencia civilizatoria", que articule las diversas maneras de percibir, asumir, interpretar la vida, la sociedad, la naturaleza, la economía y el Estado" (PNDB 2007: 10).

La crítica al mito del progreso se extiende al cuestionamiento del papel de los países desarrollados como “modelos” a seguir. De esto se deriva, asimismo, el cuestionamiento del crecimiento económico como medida de modernización. En consonancia con aquel mito, Brundtland, como vimos, establecía vínculos de interdependencia abstracta entre “lo social”, “lo ambiental” y “lo económico”. En el BV, en cambio, hay un relato histórico que resalta los modos desiguales de relación con la naturaleza y entre las culturas. Así la historia de la explotación de la naturaleza es, al mismo tiempo, la historia de la explotación social y del racismo.

Dicho relato asigna responsabilidades por la desigualdad, la exclusión y la discriminación. Los responsables sindicados en los discursos del BV tienen diversos alcances. Por una parte, aparecen actores sociales en un sentido clásico: “empresas transnacionales”, las “organizaciones multilaterales” y “la tecnoburocracia”, así como el “núcleo oligárquico terrateniente” y “las élites dirigentes”. También se señalan configuraciones ideológicas y patrones de organización de la sociedad: “el patrón primario exportador”, “la visión mercadocéntrica”, “el neoliberalismo”, “el colonialismo”, “el desarrollismo”, “el etnocentrismo” y “el racismo”.

El juego de “desmontajes” alcanza, también en el caso de Bolivia, a “la pobreza”. Ello resulta particularmente interesante si se atiende a la enorme pregnancia ideológica que ha tenido el discurso de “la pobreza” en las últimas décadas. Así, el PNDB entrecomilla el término *pobreza* e historiza la emergencia de este problema, así como el papel que en ello tuvieron las agencias multilaterales de crédito y cooperación internacional<sup>19</sup>.

La superación del lenguaje “neutral” de la pobreza abre paso a la reintroducción del problema de la propiedad y de su distribución. El PNDB aboga por procesos de “democratización” de la propiedad “que permitan al Estado y a la sociedad participar activamente en la economía, generar riqueza y acceder a nuevos mercados y a los flujos económicos restringidos y controlados por los grupos de poder acostumbrados al usufructo del patrimonio estatal” (PNDB 2007: 16).

En el esquema del BV el Estado ocupa un papel central, no ya como “promotor”, sino también como “protagonista”. Ello se articula con una re-problematización de la cuestión de la soberanía que se enlaza a la crítica del patrón de desarrollo:

El territorio boliviano ha sufrido un paulatino *deterioro ambiental* a causa de una explotación incontrolada de sus recursos naturales, que lejos de beneficiar al país, ha enriquecido solamente a ciertos grupos que han detentado el poder, bajo la visión de una política neoliberal que fijó como principal parámetro de desarrollo la atracción y protección de las inversiones externas. *La recuperación de la soberanía sobre los recursos naturales –renovables y no renovables–, implica también su conservación, protección y el fomento a la producción orgánica y ecológica.* (ídem: 98). **FIL.8.**

En la formulación precedente, a diferencia de lo propuesto en Brundtland, la soberanía es un factor clave *para* la conservación de la naturaleza. Asimismo, la reaparición del género discursivo de los “planes nacionales de desarrollo” en el marco del BV vuelve a colocar la

---

<sup>19</sup> “Con las políticas de ajuste se introdujo la “reducción de la pobreza” como objetivo urgente de las políticas públicas, cuyo cumplimiento fue condicionado –por la cooperación externa, los organismos multilaterales y los convenios bilaterales– al logro de objetivos inconsultos, traducidos, primero, en metas de reducción de las “necesidades básicas insatisfechas, luego en “indicadores de desarrollo humano” y, finalmente, en la consecución de los “objetivos del milenio” y la organización de una “red de protección social”, (PNDB 2007: 12). Como vemos subsiste la superposición entre el discurso de las necesidades y el de la pobreza. Volveremos sobre este aspecto en el punto IV.

cuestión de la “totalidad” en el plano de lo “nacional”, mediante el diseño de líneas políticas nacionales *holistas* (ídem: 98).

Por cierto, el actual proceso político, particularmente en el Estado Plurinacional de Bolivia, ha redefinido de un modo sumamente complejo “lo nacional”, atendiendo al presupuesto de la multiplicidad (García Linera 2013). Lejos de ser un obstáculo o una rémora, según vimos en la FII.2, la pluralidad es el motor del desarrollo.

La re-inscripción de la relación entre desarrollo, recursos y medio ambiente en el marco de la soberanía nacional implica una disputa por los modos de apropiación de la naturaleza, que se alejan del discurso inocente del “retorno” a una supuesta “comunidad de origen”. Por el contrario, retoman, de un modo polémico, los desafíos actuales de la agenda internacional. En esta dirección, se problematiza el proceso de registro bioprospectivo y de patentamiento de todas las formas de vida que puso en marcha el acuerdo TRIPPS<sup>20</sup> que, junto con el vacío de normativa nacional, resultó en que varios componentes de la biodiversidad boliviana se registraran en el extranjero. En consecuencia, se plantea la necesidad de elaborar y someter a aprobación leyes que resguarden esas formas del “patrimonio intangible” (PNDB 2007: 60).

Asociada con la problematización de los modos de apropiación de “lo vivo”, aparece la sospecha respecto de los saberes que se movilizan para gobernar esa cuestión. En este sentido, el PNDB señala:

Muchas decisiones y políticas se han ejecutado sobre la base de supuestos o percepciones no científicas (*ordenados por trabajos de consultoría que no generan conocimientos y usan los existentes como productos académicos, sin reconocer su origen*), que no han permitido conocer *lo nuevo*, lo extenso o lo profundo y lo esencial de nuestra realidad (...).

El no conocer tal realidad por *no aplicar investigaciones con todo el rigor metodológico y científico, nos ha conducido a quedar atrapados en la frontera de la especulación*. Es un hecho conocido que los grandes problemas locales y nacionales, de cualquier orden, requieren, en gran parte, soluciones científicamente formuladas. Sin embargo, gran parte de las respuestas de «expertos», consultores o de acuerdos ejecutivos no tienen una base científica (ídem: 182). **FII.9.**

Nos interesa señalar dos operaciones presentes en FII.9. Por una parte, se insiste en la desnaturalización de lo que se presenta como una evidencia que exige reconocimiento (la ciencia, el saber experto). Así, los saberes supuestamente “científicos” de los expertos se sitúan al interior de un campo de prácticas (académicas, de consultorías) que los sobredeterminan.

Por otra parte, entre las críticas a los saberes expertos se incluye la imposibilidad de conocer “lo nuevo” y distinto. Es preciso destacar que la impugnación de los trabajos de consultoría no opera a partir de la sustitución de unos criterios de legitimidad (el moderno saber científico, por ejemplo) por otros (los saberes étnicos). Los saberes expertos son impugnados en los términos de la misma matriz científica en la que pretenden inscribirse, no por no dar cuenta de las verdades del pasado, sino por su miopía para analizar el presente.

A partir de este diagnóstico, urge una transformación y *democratización* de los modos de saber para conformar una cultura científica, inclusiva y recíproca:

---

<sup>20</sup> El acuerdo sobre Trade Related Aspects of Intellectual Property Rights (TRIPS), firmado en 1994, es un acuerdo internacional administrado por la Organización Mundial de Comercio.

[Este nuevo modelo] se propone contribuir al nuevo patrón de desarrollo a través de la generación de conocimientos y tecnología, y su aplicación en los procesos productivos y en la solución de grandes problemas nacionales (...) *incorporar los saberes locales y el conocimiento indígena al campo de conocimientos científicos para su valoración y aplicación en el desarrollo*; desarrollar una cultura científica a través de la extensa difusión de la CTI para promover la apropiación del conocimiento en el marco de la inclusión y la reciprocidad (ídem: XX). **FII.10.**

La articulación entre saberes tecnológicos y saberes locales expresa un modo de problematizar la relación entre desarrollo y medio ambiente centrado más en la *creatividad* que en la *conservación*. En consonancia con ello, el BV está asociado a un imperativo de transformación social y cultural: sostiene el carácter imperioso de “vulnerar, desobedecer y quebrantar los moldes mentales del desarrollo convencional para esbozar una nueva configuración mental en torno al desarrollo” (ídem: 11). Se trata de un llamado a una nueva cosmovisión integrada.

En el apartado que sigue analizaremos los debates que desde América Latina discutieron y propusieron “otro desarrollo” hace algo más de cuatro décadas. Estos debates, a diferencia de los saberes indígenas y comunitarios, no aparecen explícitamente retomados en las propuestas actuales del BV. En este sentido, cabe reflexionar sobre el campo de visibilidad y de enunciabilidad de este discurso y sus sombras. Fundamentalmente, entendemos que en el BV opera cierta homogeneización del “discurso del desarrollo” que desatiende algunas de sus tensiones y disputas:

En términos generales, el concepto dominante de desarrollo ha mutado y ha sido inmune a cuestionamientos. Ha “resistido” a críticas feministas, ambientales, culturales, comunitarias, políticas, entre otras. No obstante, sus críticos implacables han sido *incapaces de plantear conceptos alternativos*. Es por eso que es necesario encontrar propuestas desde el sur que permitan repensar las relaciones sociales, culturales, económicas, ambientales desde otro lugar (PNDBVE 2009: 18). **FII.11.**

Tal como mostraremos a continuación, ese “encuentro” se parecerá más a un *re-encuentro*. Recuperaremos entonces aquellos debates que propusieron conceptos alternativos para pensar América Latina y su desarrollo, con la persistente pregunta por su acallamiento en los debates actuales.

### **III. OTRO DESARROLLO**

Hacia fines de los años sesenta tuvo lugar un balance respecto de la denominada “primera década del desarrollo”. En el marco de una agitación política en ascenso tanto en Europa como en América Latina<sup>21</sup> y de la consolidación de un escenario de crisis económica y energética, el debate se volvió urgente. En 1968, puntualmente, las Naciones Unidas formularon una agenda de iniciativas para el *Segundo decenio del desarrollo* en la que se destacaba la preocupación por el medio ambiente y por la distribución del ingreso.

En sintonía con la primera inquietud, en 1972 se organizó la *Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano* en Estocolmo, de amplia repercusión internacional. En América Latina

---

<sup>21</sup> Nos referimos a las iniciativas contrahegemónicas que siguieron los caminos abiertos por la Revolución Cubana, los procesos de descolonización africanos y las revueltas del Mayo Francés, las experiencias de lucha armada en varios países de América Latina, la opción chilena de la vía democrática al socialismo, el ascenso de gobiernos populistas de izquierdas y las numerosas expresiones sociales y políticas de crítica al *status quo* desplegadas en el denominado Tercer Mundo.

movilizaría seminarios y publicaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), así como la inclusión del tema ambiental en la agenda política. Esta agenda tuvo singular vigencia en la Argentina a partir de 1973, tal como muestra la creación de una Secretaría de Ambiente Humano y la inclusión de esta temática en el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (PTRLN).

En este mismo clima de problematización global de la relación entre “desarrollo”, “población”, “tecnología”, “nación”, “recursos naturales” y “consumo” también se movilizaron nuevos dispositivos y tecnologías informáticas que hicieron de “la economía mundial” un ámbito para la proyección de escenarios

Uno de los primeros ejercicios estuvo a cargo del Club de Roma, un grupo de científicos y políticos reunidos desde 1968 alrededor de las preocupaciones por el desarrollo. Los resultados del denominado Modelo Mundo III, encargado al Massachusetts Institute of Technology (MIT), fueron presentados en 1970 y publicados por Dennis Meadows bajo el título “Límites del Crecimiento”.

Basándose en el hallazgo de la existencia de “límites naturales al crecimiento”, el modelo propuesto recomendaba un congelamiento del crecimiento económico para los países centrales y un estricto control de la natalidad en los países periféricos. Estas vías, aunque idealmente debían darse de modo simultáneo, admitían modulaciones. A partir de ello, desde diversos sectores, el informe fue recibido como una propuesta neomalthusiana dirigida a los países del Tercer Mundo<sup>22</sup>.

Frente a este diagnóstico sombrío surgirían, en particular desde América Latina, posiciones que trocaban la pregunta en torno de los *futuros* límites físicos del desarrollo por otra centrada en los *límites sociales y económicos* del estilo de desarrollo existente. Así, desde instancias colectivas como Fundación Bariloche<sup>23</sup>, el CENDES venezolano (con el protagonismo de Oscar Varsavsky<sup>24</sup>) e instituciones regionales como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) se debatirían “otros estilos”, en plural.

Desde estas posiciones se diseñaron modelos matemáticos multivariados alternativos que mostraban la *factibilidad* de un orden social en el que todos los hombres tuvieran (en el presente) sus necesidades materiales y espirituales resueltas.

En este apartado revisamos algunos de los documentos producidos en relación con el Modelo Mundial Latinoamericano (MML) de Fundación Bariloche (FB) y el Estilo de Desarrollo

---

<sup>22</sup> No se trata de una recepción caprichosa, no sólo por la estructuración del argumento del informe, sobre el que no podemos extendernos en detalle. Por aquellos años el Banco Mundial y Henry Kissinger insistían en campañas de control de la natalidad para los países “subdesarrollados”.

<sup>23</sup> La Fundación Bariloche fue creada en el año 1963 en la ciudad de Bariloche por un grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Luego de presenciar una reunión de presentación del modelo de Meadows en Río de Janeiro en 1970, la Fundación organizó un grupo en el que científicos argentinos de diversas disciplinas (Amílcar Herrera, Carlos Mallmann, Hugo Scolnik, Jorge Sábato, Enrique Oteiza), así como otros colegas latinoamericanos (Celso Furtado) se propusieron rebatir el argumento sensacionalista según el cual “las computadoras” del Club de Roma habían demostrado que el año 2000 traería un fin apocalíptico.

<sup>24</sup> Oscar Varsavsky fue un físico, químico y filósofo argentino. A partir de su exilio en 1966 participó del diseño de planes en el Centro de Estudios en Desarrollo (CENDES) de Venezuela, del plan INCA de Perú (durante el gobierno de Velasco Alvarado). Asimismo, formó parte de la CEPAL dirigida por su amigo Eric Calcagno. De regreso en la Argentina participó de los Comandos Tecnológicos organizados alrededor del regreso de Juan Domingo Perón. Participó, junto a una comisión de CEPAL, en el diseño del Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (PTRLN) de 1973.

Socialista Nacional y Creativo (EDSNC) de Oscar Varsavsky<sup>25</sup>, así como también algunos pasajes del seminario “Estilos de desarrollo y medioambiente en América Latina” organizado en 1979 por CEPAL.

Ahora bien, la problematización de las alternativas al patrón de desarrollo centrado en el crecimiento económico apareció bajo otros géneros discursivos, más inmediatamente vinculados a la acción política, entre ellos el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (PTRLN) de 1973 y el “Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo” de 1972<sup>26</sup> que le precedió. Hemos incluido ambos documentos en nuestro análisis.

Indudablemente, existen importantes diferencias entre los materiales que abordaremos en esta sección. Entre ellas, la ya referida de los géneros discursivos, pero también su alcance (global, nacional) y la red de formulaciones en las que cada uno de los documentos se inscribió. Asimismo, existieron polémicas directas entre las posiciones que aquí analizamos<sup>27</sup>. Ahora bien, frente al discurso del Club de Roma, que los precedió, como al Informe Brundtland que los sucedió, estos documentos componen una serie que converge en postular discursos en términos de alternativas concretas para la configuración de “otro desarrollo”. Es posible observar tal convergencia en los “debates sobre estilos de desarrollo”, que aquí analizamos haciendo foco en las *regularidades* que en ellos emergen.

Estos discursos compartían una desconfianza respecto de los diagnósticos sobre “los límites del desarrollo” como un problema *físico* que remitía al *futuro*.

En este sentido, Carlos Mallmann, uno de los científicos vinculados al diseño del MML, respondía al diagnóstico del Club de Roma afirmando que “la catástrofe predicha por algunos modelos en boga (matemáticos o no) constituye una *realidad cotidiana* para gran parte del género humano” (Mallmann 1972: 9). En efecto, “hambre, analfabetismo, muerte prematura, falta de vivienda adecuada (...) son la suerte común que comparte la mayor parte de los seres que habitan el mundo subdesarrollado” (ibidem)<sup>28</sup>.

A la operación de *naturalización* de los límites del desarrollo que suponía y reforzaba la separación entre naturaleza y sociedad, característica del texto de Meadows, el discurso de “otro desarrollo” oponía una operación de *politización* que unía ambas dimensiones, tanto en la explicación de la crisis como en la diagramación de su solución.

Desde esta perspectiva, los límites que amenazaban la supervivencia de la humanidad, y que se oponían a “su desarrollo armónico”, no eran físicos sino “sociopolíticos”, y dependían de “la actual distribución del poder, tanto internacional como dentro de los países”. En este

---

<sup>25</sup> Más allá de las particularidades teóricas y técnicas –por ejemplo, el MML tenía escala global- ambos esquemas compartían múltiples aspectos: partían de un modelo teórico construido a partir de determinadas necesidades (materiales y espirituales) con era menester cubrir para toda la población; luego, en virtud de diversas hipótesis y experimentaciones numéricas (realizadas con las primeras computadoras), se establecía los valores que debían asumir distintas variables, para establecer las medidas que debían tomarse para alcanzar los objetivos propuestos, así como el tiempo en que éstos podían alcanzarse.

<sup>26</sup> Ambos documentos remiten a la figura de J.D. Perón. El “Mensaje a los pueblos...” representa una toma de posición en el marco del debate por la Cumbre de Estocolmo en 1972. El “Plan Trienal...”, por su parte, representó un intento de articular la doctrina peronista, vinculada a los populismos democráticos nacionales y a la doctrina social de la iglesia, con los saberes expertos desarrollados por el Consejo Económico para América Latina (Fiszben & Rougier 2006, Leyba 2003, Fernández Pardo y Frenkel 2004).

<sup>27</sup> Tal es el caso de las polémicas entre Fundación Bariloche y Oscar Varsavsky.

<sup>28</sup> Para Brundtland, por el contrario, los males del presente operan como una “ilustración” de las amenazas del futuro. Así, la “la reciente crisis de África ilustra mejor y trágicamente las maneras como la economía y la ecología pueden interactuar de forma destructiva y llevar al desastre” (UN 1987: 21). Vuelve a operar un equívoco que horada la unanimidad del “nosotros” construido en el informe.

sentido, Mallmann afirmaba: “esto se manifiesta en la creciente *desigualdad* tanto *internacional* como dentro *de cada país*” (Mallmann 1975: 126).

En estos debates se delimitaba un “nosotros” distinto del que analizamos para el caso de Brundtland, pues estaba enmarcado *geopolíticamente* en una contraposición que enfrentaba los intereses de los países periféricos respecto de los centrales (“ellos”). Así, por ejemplo, se afirmaba: “cuidar *nuestros* recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los *monopolios internacionales* que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado.” (Juan D. Perón 1972).

Atendiendo a las desigualdades geopolíticas, los discursos de “otro desarrollo” interpelaban a la constitución de bloques regionales *en* defensa de sus propios intereses<sup>29</sup>, así como al diseño de *estilos propios de desarrollo*, alternativos.

Ahora bien, resulta interesante señalar que también desde los países centrales se producía un cuestionamiento de relaciones internacionales asimétricas. El informe de la fundación Hammerskjöld de 1975<sup>30</sup> reflejaba las preocupaciones sobre los efectos de este sistema geopolítico opresivo y retomaba una retórica internacionalista según la cual no había una “contradicción fundamental entre los intereses de los pueblos *sino de estructuras de poder- del Tercer Mundo y de los países industrializados*” (Hammerskjöld 1975: 65). Tal como vimos más arriba, en el Informe Brundtland de 1987 se invisibilizaría la distinción de ambas instancias (pueblos-estructuras de poder), para transformar a la cuestión del medio ambiente y los recursos en un problema de una humanidad “a secas” y en abstracto.

Aun cuando en la mayor parte de los documentos analizados la tensión entre centro y periferia aparece como estructurante de modelos de desarrollo en conflicto<sup>31</sup>, también incorporan, de diversos modos, el problema de la desigualdad social entre clases.

Retomando esta dimensión, el Plan Trienal, por ejemplo, cuestionaba las políticas que “respondían a un modelo de acumulación de capital basado en una *regresiva distribución del ingreso* y en consecuencia originaron un perfil de consumo crecientemente sofisticado, destinado a satisfacer patrones de comportamiento y aplicación de recursos de los sectores de ingresos elevados *a costa de la satisfacción de necesidades individuales y colectivas vitales, prioritarias para las grandes mayorías del pueblo*” (PTRLN 1973: 47).

Para CEPAL, por su parte, los procesos históricos de *apropiación desigual de la naturaleza*, tanto a nivel de los países como de las distintas clases sociales y sectores económicos, *explicaban* las formas que adoptaba la *estructura social* (CEPAL 1979).

En sintonía con estas posiciones, según el MML, el uso dispendioso de los recursos y la contaminación estaban atravesados por el problema de la desigualdad y la lógica de

---

<sup>29</sup> Por ejemplo “la integración latinoamericana es también un objetivo básico del Plan, no solo por consideraciones políticas reconocidas, sino también por la complementariedad que podemos establecer con los países hermanos de América Latina con ventajas mutuas, para mejorar el nivel de vida y quebrar las condiciones de dependencia que afectan a nuestros pueblos. Esa unidad, estrechamente vinculada con la política de inserción en el Tercer Mundo, se considera condición indispensable para negociar con los demás bloques mundiales” (PTRNL 1973: 15).

<sup>30</sup> Este es el caso del informe Hammerskjöld, presentado en 1975 en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El sugerente título de este documento (“Otro Desarrollo es Posible”) y algunos de sus argumentos nodales, sobre los que volvemos enseguida, señalan un interés por cuestionar las desigualdades naturalizadas por el *Club de Roma*.

<sup>31</sup> Esto se vincula al modo en que en estos documentos se analiza la polémica, aspecto sobre el que volvemos en el apartado IV.



acumulación<sup>32</sup>: en los países centrales la contaminación estaba asociada al consumo irracional, mientras que en los segundos era resultado de las condiciones insalubres de la pobreza (MML 2004: 57). Frente a ello, correspondían *responsabilidades asimétricas* en aras de una solución.

Concordantemente con este modo de calibrar responsabilidades, el Informe Hammerskjöld refutaba la visión neomalthusiana del Club de Roma, al aseverar que la presión sobre los recursos resultaba fundamentalmente del estilo de consumo de los países industrializados. En consecuencia, era más razonable “cambiar el estilo de consumo de los países industrializados” que “aconsejar a los pobres que reduzcan su tasa de natalidad” (Hammerskjöld: 36).

Pues bien, la *politización* general del discurso a la que nos referimos tendría como efecto la predicación en “plural” de aquello que, desde la perspectiva del Club de Roma (y luego en Brundtland), se predicaba en singular. Construcciones como “estilos de desarrollo”, “pautas de desarrollo”, “modelos” constituyen en gran medida modos de *desestabilización* del efecto de unicidad y evidencia que “el desarrollo” produce, como hemos visto, por ejemplo, en la formulación “el desarrollo sustentable”. Este funcionamiento –la aparición recurrente de frases nominales indefinidas y/o en plural– no afecta solamente a “desarrollo”. Por el contrario, también aparecen referidas al “consumo”, “tecnología”, “contaminación”, “recursos naturales”:

*Un estilo tecnológico –con su correspondiente estilo de consumo– orientado a evitar el despilfarro, a metas cumplidas, tendría diferencias sustanciales con respecto al que goza hoy de mayor prestigio (Varsavsky 1974: 84). FIII.1.*

*Ninguna política de preservación del ecosistema o de reducción del consumo de recursos naturales tiene posibilidad de llevarse a cabo efectivamente, hasta que cada ser humano haya logrado un nivel de vida aceptable (Mallmann 1972: 7-8). FIII.2.*

La manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes *sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios* (...) Las contestaciones a los tres interrogantes están íntimamente interrelacionadas, y es en su conjunto que definen *un estilo* (CEPAL 1979:40). FIII.3.

En la serie citada aparece, pues, la crítica al *reduccionismo* del desarrollo pensado en términos de mero crecimiento cuantitativo del producto y al estilo de vida consumista que está asociado a él. Esta crítica conlleva como contrapartida la aparición de modulaciones *cualitativas*<sup>33</sup>. A partir de ello, ya no correspondería pensar en una progresión entre economías plenamente o sub desarrolladas, sino dar lugar a *múltiples formas* de administrar, por ejemplo, la relación de los seres humanos con el medio ambiente. El desarrollo no se subsume, entonces, a una medición del crecimiento económico asociado ni al “avance” en la productividad o la tecnología. Desde la perspectiva del documento de Hammerskjöld, “la diversidad de las formas de desarrollo responde a la *especificidad de las situaciones culturales o naturales; no existe una fórmula universal*” (Hammerskjöld 1975: 7).

En tanto había *formas* disponibles y diversas *maneras* de responder a las preguntas que formula CEPAL en la FIII.3, emergía el lugar para la acción política transformadora. El modo de

---

<sup>32</sup> Con diversos matices, este discurso circuló también bajo otras singularidades en el Informe Dag Hammerskjöld, aunque el centro de la oposición no aparecía en términos explícitamente clasistas, sino más bien como una crítica a la figura de “los poderosos” (Hammerskjöld 1975: 36).

<sup>33</sup> En el caso de Varsavsky (1971), el “estilo consumista” (modernista o desarrollista), el “estilo autoritario” (esencialmente contradictorio, tradicional y modernizante, nacionalista pero dependiente), el “estilo creativo” (también socialista, nacionalista y solidario), el “estilo lunar” y el “estilo hippie”.

plantear las alternativas abogaba, en particular para Fundación Bariloche y para Varsavsky, por una solución radical. Veamos.

Los discursos sobre “otro desarrollo” insistían no solo sobre la necesidad de pensar alternativas para cada una de las dimensiones vinculadas con el desarrollo, sino sobre el modo en que éstas estaban *interconectadas*. Así, por ejemplo, Varsavsky subrayaba que “la tecnología” era un elemento indisociablemente unido a un proyecto político y cultural, y no un instrumento. En este sentido, se rechaza el argumento de la “superioridad tecnológica” del norte por sobre el sur. Los estilos tecnológicos debían adaptarse a los proyectos nacionales y no a la inversa. El colonialismo tecnológico no se revertiría “aunque los laboratorios nacionales adquirieran capacidad y permiso para copiar y adaptar las tecnologías nuevas”, el fin de la dependencia solo llegaría cuando “el país define su estilo tecnológico propio, en base a su proyecto nacional, y con ese contexto *crea, innova, adapta e incluso compra* si lo considera necesario” (Varsavsky 1974: 108).

Tecnología, consumo, uso de recursos se imbricaban, de esta manera, en el ámbito de lo que se delimitaba como “proyecto nacional” o “modelos de desarrollo”. En tanto se trataba de variables asociadas las unas a las otras, *había poco espacio para el gradualismo*: los límites del desarrollo estaban asociados a “un *sistema* de valores intrínsecamente destructivo”, de modo que “la solución a estos problemas no puede articularse sobre la aplicación circunstancial de medidas correctivas, sino sobre la *creación* de una sociedad *intrínsecamente compatible con su medio ambiente*” (Mallmann 1972: 7-8).

Pues bien, el punto de partida del diseño de esa sociedad compatible con su medio ambiente suponía una operación en la que “las necesidades” (humanas, esenciales, populares) funcionaban como piedra basal. Esta centralidad de “lo humano” (y sus necesidades) como medida del desarrollo opera como contrapartida y complemento de los diagnósticos sobre la alienación de las sociedades de consumo en las que, precisamente, “el hombre” se ha extraviado.

Nuevamente, esta inquietud por centrar el desarrollo en las *necesidades humanas* no supone la negación de tensiones a partir de un “nosotros” abstracto. La propuesta de centrar el desarrollo en las necesidades se complementa con la crítica a la suntuosidad de los consumos de las élites “reflejo de otras sociedades que, aunque avanzadas en cuanto a su grado de desarrollo económico, afrontan actualmente gravísimos problemas ecológicos y sociales” (PTRNL 1973: 13). En términos de Hammerskjöld, abre “la cuestión de los *límites máximos de consumo*, justificados por la inquietud de una repartición más equitativa de los recursos” (Hammerskjöld 1975: 42).

Las necesidades humanas de las que parte el discurso del “otro desarrollo” no son asimilables a los mínimos biológicos en los que se basarían los dispositivos neoliberales de gobierno de la pobreza años más tarde. Por el contrario, los listados y ordenamientos que proponen Varsavsky y la Fundación Bariloche incluyen un conjunto extenso y complejo de necesidades que, desde ambas perspectivas, solo se satisfacen en el marco de sociedades *igualitarias*. Carlos Mallmann postulaba, en un documento de la Fundación Bariloche de 1972 destinado a la delimitación y definición de las necesidades que contemplaría el Modelo Mundial Latinoamericano que:

El objetivo de la humanidad que proponemos es el de lograr que *todos y cada uno* de los habitantes *presentes y futuros* de nuestro planeta — nave espacial que compartimos — puedan, mediante sus actividades, satisfacer en forma genuina sus *necesidades cuantitativas y comparativas de ser y de acceder* (Mallmann 1972: 2). **FIII.4.**

Tal como vimos las perspectivas analizadas en este apartado asociaban los “límites” actuales del desarrollo tanto a la problemática de la “alienación” humana como a las condiciones *desiguales* de explotación y sometimiento, a nivel social e internacional, en las que ese proceso de enajenación se inscribe y que lo caracterizan como tal.

Las propuestas de “otro desarrollo” tienen, en consecuencia, un signo emancipador. Mientras que el Club de Roma proponía un estado de equilibrio que “exigiría cambiar ciertas libertades humanas, como la de la producción ilimitada de niños o el consumo de cantidades irrestrictas de recursos, por otras libertades como el alivio de la contaminación y el hacinamiento” (CR1972: 225), las propuestas latinoamericanas convocaban a los países subdesarrollados (y en el caso del MML a los sectores progresistas de los países centrales) a un proyecto de liberación, que filiaban a una racionalidad socialista<sup>34</sup>, en la que “el concepto de propiedad carece en gran parte de sentido”:

No se trata solamente de que no existe apropiación privada de la tierra y de los bienes de producción, sino que tampoco existe estatización de los mismos (...). El concepto corriente de propiedad debe ser reemplazado por el más universal de uso de los bienes de producción y de la tierra. No existiría propiedad de estos bienes, sino gestión de los mismos, decidida y organizada por (...) procesos de discusión (MML 1975: 45). **FIIL.5.**

Se produce, así, un cuestionamiento de aspectos fundamentales del modo de producción capitalista, que redundaría en la desestabilización de la forma de vida existente como única disponible. Se abre el juego a formas alternativas, y mejores, de vivir<sup>35</sup>; incluso a una *biopolítica* alternativa.

A este último respecto, resulta interesante señalar que los modelos de Fundación Bariloche y de Oscar Varsavsky incluían estrategias que apuntaban a la conservación y la maximización de la vida humana, pero de un modo muy diverso al modo en que esto aparecía en el Modelo Mundo III de Roma. Incluso, la Fundación Bariloche se ocupó de cuestionar e historizar las leyes malthusianas de crecimiento demográfico<sup>36</sup> a partir de las cuales estos expertos habían organizado su diagnóstico y su propuesta.

Fundamentalmente, los promotores de “otro desarrollo” no estaban preocupados por el *quantum* de la población sino, por el contrario, por su calidad de vida, en un sentido contrario al del bienestar consumista de los países desarrollados. En el caso de la Fundación Bariloche, ello suponía una importante preocupación por el aumento de la esperanza de vida, como

---

<sup>34</sup> Esta inscripción incluía, sin embargo, una crítica directa a los socialismos reales y, en el caso de Varsavsky, una especificación respecto del carácter “nacional” de la perspectiva. Volveremos en el apartado IV sobre la implicación de estas reflexiones para la conceptualización, contemporáneas, de Foucault sobre la noción de racionalidad política (liberal) y su obstinación en negar una racionalidad de gobierno específicamente socialista.

<sup>35</sup> Solo en tal régimen general de enunciación resultaría posible formular, en un plan de desarrollo “No es lo mismo elaborar un plan para acercarse a *las actuales formas de vida* de los países industriales, que hacerlo para construir nuestro propio modelo de nación” (PTRNL 1973: 15-16).

<sup>36</sup> La impugnación de las leyes malthusianas tiene, entre sus múltiples antecedentes, la polémica de la *Primera conferencia mundial de población*, celebrada en Roma en 1954. Según los expertos del bloque soviético, las teorías “anticientíficas” y “reaccionarias” eran desmentidas por la experiencia socialista (UN 1954: 131). En la crítica de FB, la teoría de Malthus “fue implícita o explícitamente utilizada por las *clases dominantes de su tiempo; respondía a sus intereses*, y dominó la política salarial y social durante casi todo el siglo XIX. La formulación de ‘soluciones alternativas’ nace de la lucha de las clases oprimidas por rechazar un orden social que las mantenía en niveles de vida infrahumanos. El reconocimiento de que la miseria era una consecuencia de la organización social vigente, y no el producto de una ‘ley natural inmodificable’, solo se convierte en un elemento dinámico de cambio porque surge en medio de una situación histórica determinada: la de los sectores sociales oprimidos. Son éstos quienes, a través de una larga lucha, consiguen modificar algunos de los caracteres básicos de la sociedad que se origina con la Revolución Industrial” (Mallmann 1972:5)

indicador de una mejora en las condiciones. En términos más generales, los discursos analizados se muestran interesados en la conquista de un tiempo fuera del trabajo, de un tiempo de ocio, un aspecto nodal que retomaremos al final del artículo.

La *politización* que introducen los discursos de “otro desarrollo” está íntimamente vinculada al reconocimiento de las contradicciones y antagonismos que atravesaban esa coyuntura, así como a la inclinación –ligada por la posición de aquellos desfavorecidos en la coyuntura de las relaciones de fuerza– a *dar batalla*. Lejos del temor al conflicto y a la emergencia de posibilidades que desestabilicen los equilibrios del presente, los discursos latinoamericanos disputan la *verdad* en el campo mismo en la que ella se plantea -la ciencia, los foros internacionales, etc.-.

Pues bien, pocos años más tarde, hacia fines de la década de los 70 el análisis de la configuración histórica de la coexistencia de una multiplicidad de estilos de desarrollo (“reales”, “prevalcientes”, “ascendentes”, “en decadencia” o “en descomposición”, ver CEPAL 1979) adquiriría otro tono. La afirmación de alternativas desde América Latina, se enfrentaba con un cambio en sus condiciones de posibilidad. Ahora era tiempo de consolidación de *un* estilo global en ascenso desde la segunda guerra mundial: EL *estilo transnacional* en el marco de lo que se describe como una “nueva fase del capitalismo”<sup>37</sup> y en su particular su versión hegemónica, el “*estilo norteamericano*”.

(...) para América Latina, *el estilo ascendente a nivel global y que tiende a convertirse en el estilo dominante en cada uno de los países, es uno solo, el estilo transnacional*. Este estilo ascendente no es necesariamente dominante en un país en particular, ya que existen otros (precapitalistas, campesinos, etc.) que responden a una lógica distinta y que aún no han sido desplazados por él. En todo caso, y salvo contadas excepciones *estos estilos se encuentran en decadencia y descomposición* en América Latina (CEPAL 1979:39). **FIII.6.**

Los Estados Unidos se establecieron como el poder capitalista central y hegemónico, y sus grandes empresas se transformaron en las corporaciones transnacionales que comenzaron a dominar la economía global y llevaron a todos los países, en mayor o menor medida, las pautas de producción y consumo norteamericanas, sus formas de organización, su tecnología, sus métodos de comercialización y crédito al consumidor, sus medios de comunicación de masas - en definitiva, *su peculiar estilo*. Todo ello complementado con iniciativas amplísimas en los campos militar, cultural, de asistencia técnica y financiera, que también contribuyeron a la difusión de las pautas, criterios , formas de organización, valores y actividades del *estilo norteamericano* (ídem: 35). **FIII.7.**

El *estilo transnacional ascendente* y el *estilo norteamericano* resultan sinónimos, y configuran un modo de vida (de producción y de consumo) que parece dejar poco resquicio a otras alternativas. La consolidación de un único estilo posible y pensable, nos lleva, nuevamente, a la arena política, a un análisis de la correlación de fuerzas:

Las dificultades que enfrentaron las distintas iniciativas de varios gobiernos latinoamericanos por introducir modificaciones en los estilos llevaron a la conclusión que *la dinámica del estilo dominante era de tal fuerza que limitaba seriamente la capacidad de los gobiernos de elegir otro estilo*. Los cambios en el estilo se conciben entonces no tanto

---

<sup>37</sup> “En forma muy breve, se podría caracterizar esta fase del capitalismo como una en que el sistema capitalista a nivel global comienza a funcionar como un sistema integrado, con creciente homogeneización de diversos procesos (producción, consumo, tecnología, etc.) y que opera en función de una lógica o racionalidad global” (CEPAL 1979: 39).

como resultado de decisiones internas de políticas sino más bien como consecuencia de cambios en las *estructuras internas de poder y en el orden internacional en el cual está inserta* 'América Latina (ídem: 42). **FIII.8.**

La consolidación de un único estilo, su afirmación global en términos de “un mundo común”, que se consolidaría (por ejemplo) en el informe Brundtland, aún se presentaba, en 1979, como el resultado de una derrota histórica. Por el contrario, algunas décadas más tarde los debates del “otro desarrollo” quedarían reducidos al olvido<sup>38</sup>.

#### **IV. LÍMITES, POLIFONÍA, POLÍTICA Y DESBORDES**

##### **1. Límites**

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, se desprende que la pregunta por los *límites* (del crecimiento, de la naturaleza, del orden social, de la humanidad) es uno de los ejes fundamentales que recorren los diversos documentos y las distintas coyunturas que hemos analizado.

Por una parte, el discurso del Club de Roma –“desmontado” por los modelos alternativos de Oscar Varsavsky y de la Fundación Bariloche– y *Nuestro futuro común* de 1987 –desmontado por las propuestas actuales del Buen Vivir y del Vivir Bien– comparten la valoración del “realismo” como punto de partida para el análisis. En el texto de 1972 se aboga por un “objetivo realista a largo plazo que pueda guiar a la Humanidad hacia la sociedad de equilibrio” (CR 1972: 230), mientras que la comisión Brundtland tenía como objetivo “formular propuestas realistas” para encarar “las cuestiones críticas del medio ambiente y el desarrollo” (UN 1987: 5). La realidad tal cual esta se presenta resulta, entonces, el límite de lo enunciable.

Frente a esta posición no resulta arbitrario que Oscar Varsavsky sostuviera su creencia en una “filosofía constructiva” que “parafraseando a Marx” no se ocupara de explicar el mundo tal cual es, sino de “*construir* otro que nos guste más” (Varsavsky 1974: 29)<sup>39</sup>.

El documento preliminar del Modelo Latinoamericano, de la Fundación Bariloche, también deja ver un antagonismo respecto de las posiciones “realistas” y cuestionaba “el falso rigor y el engañoso realismo que consagran lo existente y dominante como algo natural o dado para siempre” (FB 1972: 43). A este respecto, Varsavsky compartía la reprobación de “los economistas” que extrapolaban de manera mecánica las condiciones del presente al futuro. Ellas debían ser “rechazadas como anticientíficas”, pues no tomaban “en cuenta los cambios cualitativos en la situación mundial que pueden producirse en los próximos años y peor aún, no toman en cuenta las posibles decisiones revolucionarias en cuanto a metas de producción para satisfacer necesidades populares y en las tecnologías para cumplirlas” (Varsavsky 1974: 36).

---

<sup>38</sup> No hemos encontrado referencias en los documentos del BV. Cabe destacar, sin embargo, que Venezuela, y en particular Hugo Chávez, recibieron el impacto del pensamiento de Oscar Varsavsky.

<sup>39</sup> Según ha desplegado Michel Foucault en los cursos del *Collège de France* desde 1978, el gobierno liberal gobierna a las cosas y las personas según su naturaleza. Ello supone una atención a sus movimientos, equilibrios y transformaciones. Sin embargo, la transformación radical (de raíz) pareciera un punto ciego para el gobierno liberal. Hacemos este señalamiento, pues los planteos de Oscar Varsavsky respecto de una “racionalidad socialista” nos han orientado en una reflexión respecto de la relativa desatención de Foucault a la cuestión de la “revolución” como eje de una posible racionalidad socialista del gobierno de las poblaciones, cuya posibilidad Foucault descarta. La “revolución” podría ser pensada como un modo *singular* de conducción de las conductas, que no se inscribe sin más en una matriz liberal. Más aún si pensamos en la revolución permanente. Entendemos que este punto, enunciado aquí de un modo sumamente preliminar, amerita nuevos estudios.

En este punto, las predicciones mecánicas desatendían una dimensión fundamental, sobre la que volverían Varsavsky y la Fundación Bariloche, pero también las propuestas actuales del Buen Vivir: la voluntad política. Al respeto, sostenía Varsavsky que “todo acto constructivo empieza por una decisión: vamos a hacer tal cosa de tal manera, entre todas las cosas posibles y todas las maneras posibles de hacerlas” (Varsavsky 1974: 29). La centralidad de la dimensión política implica una problematización de los modos de participación en la toma de decisiones, tanto en los debates sobre “otro desarrollo” como en las propuestas actuales del BV<sup>40</sup>.

Por otro lado, también resulta interesante señalar las resonancias de estas impugnaciones a las posiciones realistas por “pseudocientíficas” en la formulación del Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia (FII.8), que analizábamos más arriba. En ambas se cuestionan los discursos que se presentan revestidas por la legitimidad de la ciencia, precisamente, en nombre de una comprensión más genuina de la realidad. Así, parecería que esta crítica al “realismo” de miras cortas, viene acompañado por una reevaluación del punto de vista *parcial* desde el que esa “realidad” se construye.

Desde estas perspectivas, como hemos visto, los límites de esa realidad no remitían al futuro sino al presente, del mismo modo en que no referían a la naturaleza sino a un orden *social* injusto<sup>41</sup>.

Las redefiniciones sobre los modos de conceptualizar la realidad presentes en los discursos de “otro desarrollo” excedían la mera constatación de determinado estado de cosas para abordar una problematización de los modos de transformación, de *creación* de un orden nuevo. Así, por ejemplo, el modelo que proponía Varsavsky era socialista, nacional y *creativo*. De un modo análogo, el informe *Hammar skjöld* sostiene, frente a la desintegración del “orden” existente que había fracasado en satisfacer las necesidades de la inmensa mayoría de los pueblos y había reservado sus beneficios para una minoría privilegiada, la necesidad de “*crear otro*” (Hammar skjöld 1975: 6). Para ello instaba a “liberar la energía creadora de las masas” (ídem: 7).

Justamente, para abrir una grieta respecto de las posibilidades futuras e imaginar otros mundos, la Fundación Bariloche se valió de la figura de la utopía como modo de perfilar “una apertura posible” (FB 1972: 43). Sin pretender un plan preestablecido, absolutamente detallado, funcionaba como un proyecto social a partir del cual evaluar, mediante modelos matemáticos, la *factibilidad material* de la organización social e internacional propuestas.

Si bien Varsavsky recuperaba esta dimensión utópica en un artículo de 1971 en el que presentaba una modelización matemática de la Utopía de Tomás Moro, en trabajos posteriores (1974), se mostraría reacio a esa forma de caracterizar el modelo socialista, nacional y creativo que impulsaba. Lejos de postularse como una utopía, el nuevo estilo resultaría de una reunión en un esquema normativo coherente de “criterios sueltos” disponibles, aunque tan solo lo fuera de modo fragmentario y embrionario (Varsavsky 1974: 75-76).

---

<sup>40</sup> Aunque no podemos extendernos en este punto, entendemos que tanto la extensión, como el lugar, como los modos que se asignan a la participación popular en estas propuestas requieren ser diferenciadas de las prefiguraciones del estilo “empowerment” y “accountability” que proponía Brundtland. Tan solo como ejemplo ilustrativo, cabe señalar que el informe de 1987 cuestiona la validez de las participaciones sectoriales, mientras que el BV y el debate sobre los estilos de desarrollo otorgan relevancia a la participación a partir de las identidades de clase.

<sup>41</sup> El destino humano no depende, en última instancia, de barreras físicas insuperables, sino de *factores sociales y políticos que a los hombres compete modificar*. Nada fácil es la solución, porque *cambiar la organización y los valores de la sociedad*, como lo prueba la historia, es mucho más difícil que vencer las limitaciones físicas. Intentarlo, sin embargo, es el único camino abierto hacia una *humanidad mejor* (FB 1975: 127).

Más allá de la divergencia respecto de la conveniencia de recurrir a la figura de la “utopía”, en ambos casos la propuesta de nuevo orden social se inscribió en un horizonte *socialista* que reivindicaba la igualdad, la participación y la superación de las condiciones de alienación de la sociedad de consumo propugnada por el capitalismo.

Pues bien, entendemos que la recuperación de los saberes locales y la cosmovisión de los pueblos originarios de las propuestas actuales del BV *funcionan de un modo análogo* al que funcionaron los “modelos” (utópicos o no) en el debate sobre “otro desarrollo”. Ambos horadan, de distinta manera, la evidencia del orden posible, al tiempo que demuestran la viabilidad de órdenes alternativos. La visibilización de modos alternativos de vida funciona como una impugnación al carácter supuestamente inevitable o único del modo de vida hegemónico. La mostración del carácter efectivamente heterogéneo del presente re-politiza, de un nuevo modo, lo que el “desarrollo sustentable”, en su predicación singular, mostraba ya resuelto bajo la forma de la “unanimitad”.

Tal como analizamos en el apartado II, la incorporación de la cosmovisión de los pueblos indígenas no supone un rechazo a la articulación con otros elementos, bajo la forma de una *nueva* totalidad compleja. En ese sentido, la “recuperación” no funciona como una utopía cerrada, ni como un horizonte sin tensiones<sup>42</sup>.

Tanto en las propuestas del BV como las discusiones en torno de los estilos de desarrollo se observa un esfuerzo por mostrar el carácter heterogéneo del presente y sus condiciones, más allá de los efectos unificadores de los “límites del crecimiento” o del imperativo del “desarrollo sustentable”. Bajo el argumento sobre la insatisfacción actual de las necesidades de buena parte de la población, en el caso de Fundación Bariloche, o de la existencia de otras temporalidades y modos de vinculación con la naturaleza, en el caso de las propuestas del Buen Vivir, el presente se presenta polifónico y desigual.

## **2. Política y polifonía**

Polémica, politización y heterogeneidades son aspectos que atraviesan tanto los debates de la década de 1970 como las propuestas actuales sobre el BV. La predicación acerca de un presente heterogéneo, atravesado por contradicciones desiguales, el despliegue de alternativas y la politización del discurso en torno de los modos del desarrollo no solo aparecen en el nivel de lo enunciado, en los sentidos y cuestiones que se ponen en juego en los documentos; también se hacen presentes en otras dimensiones de la materialidad discursiva y textual. En particular, las formas específicas en las que cada documento organiza la polifonía y los modos en los que muestra las heterogeneidades enunciativas constituyen, a nuestro entender, mecanismos que ponen en acto la dimensión política de los planteos. La relación, pues, que los documentos mantienen con las voces y puntos de vista marcados como ajenos también es expresión de las formaciones discursivas en las que los documentos se inscriben. A continuación ahondamos en algunas formulaciones que nos permiten confrontar funcionamientos discursivos muy diferentes entre los distintos documentos del corpus.

*Estilos tecnológicos*, publicado por Varsavsky en 1974, es un texto que se sostiene en el despliegue de posiciones antagónicas: los planteos, a nivel de lo enunciado, en torno de “estilos de desarrollo” se expresan también en las formas específicas de la polifonía y en aspectos materiales de la disposición textual. Es posible, en este sentido, distinguir tres mecanismos centrales que operan como dinámicas de exposición de los proyectos

---

<sup>42</sup> Por el contrario, el concepto nodal de “tensiones creativas” acuñado por el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, trae nuevos ecos de los debates sobre estilos de desarrollo.

confrontados: modos del discurso referido, formas específicas de la disposición textual que construyen puntos de vista y funcionamientos regulares de elementos lingüísticamente polifónicos.

En primer lugar, en lo que concierne al discurso referido, la presencia de voces y puntos de vista ajenos aparece delimitada mediante las comillas y la inclusión de vocabulario que responde al discurso con el que el texto confronta –“un camino único de desarrollo”, “modernizarnos”, “sabiduría”, “discípulos” –, marcando la distancia enunciativa respecto de lo que se afirma.

En segundo lugar, esta dinámica contrastiva, que se sustenta en la exhibición de proyectos antagónicos, se expresa en aspectos de la disposición textual, tales como la tabla que copiamos a continuación:

Estilo CREATivo o Socialismo Nacional Creativo, SNC	Estilo CONSUmista o DESarrollismo
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación: igualitaria, plena y profunda de toda la población adulta, en el producto, en el trabajo y en las decisiones políticas, administrativas y técnicas.</li> <li>- Solidaridad: social; actitud no competitiva; desaparición de toda forma de dominación y autoritarismo: burocracias, tecnocracias, clases sociales, marginalidad, etc.</li> </ul> <p>Estímulo a motivaciones no materiales, basadas en la responsabilidad solidaria.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Nacionalismo: liberación nacional, teniendo como objetivos la independencia cultural, económica y política. Poca imitación de modas, pautas de consumo, tecnología, arte y ciencia de otros países.</li> </ul> <p>Poca integración en el comercio internacional. División del trabajo y alianzas estrechas sólo con países que tengan proyecto nacional similar y puedan formar una sola nación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Democracia electoral, igualdad de oportunidades, derecho de petionar.</li> </ul> <p>Participación efectiva de sindicalistas junto a empresarios y militares en las decisiones, orientadas por el país-modelo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Solidaridad: individual y de beneficencia. Actitud competitiva: lucha por la vida y triunfo del más apto. Motivaciones: dinero, poder, “status”. Escalafón jerárquico.</li> </ul> <p>Autoritarismo limitado por garantías legales. División clasista, pero se supone que la marginalidad desaparecerá.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Independencia política formal. Seguidismo a algún país-modelo en pautas de consumo, tecnología, etc. Énfasis en que formamos un solo mundo, con intereses de fondo comunes incluso con los países dominantes. Integración máxima en el comercio internacional y acatamiento a organismos mundiales tipo Naciones Unidas.</li> </ul>

En tercer lugar, nos detenemos en dos formas específicas de *polifonía lingüística*, que aparecen en el texto de Varsavsky de manera recurrente y que muestran hasta qué punto el antagonismo estructura el despliegue discursivo<sup>43</sup>. El primero es el conector “en cambio”, que opera de manera semejante a la disposición textual en dos columnas:

[D]esafíos como la escasez de un recurso o la necesidad de tomar fuertes medidas de protección ambiental, constituyen un método típico de “selección natural” en la economía capitalista, que hace desaparecer a las empresas financieramente débiles. No es extraño entonces que a las grandes corporaciones transnacionales no les moleste

<sup>43</sup> Este funcionamiento del conector “en cambio” presenta regularidades y se reitera a lo largo del texto de Varsavsky; lo mismo vale para la construcción negativa que se analiza a continuación. Los ejemplos son, en este sentido, representativos.



tanto la actual campaña contra la contaminación. A esto ayuda que, tanto para curar como para prevenir, la contaminación ha abierto un nuevo mercado, cuya complejidad tecnológica lo hace ideal para esas grandes empresas.

**Para el estilo SNC, en cambio**, el ahorro de recursos resulta una característica coherente con todos sus objetivos nacionales. Para empezar, todo se piensa en términos de largo plazo, no sólo de coyuntura, lo cual conduce a ver claros los problemas de escasez (Varsavsky 1974: 84). **FIV.1.**

El segundo de los elementos lingüísticos polifónicos que resulta significativo –por su puesta en serie con las otras formas de la polifonía señaladas– es la negación. En efecto, se puede identificar en el texto una presencia sistemática de construcciones negativas –“y no...”– que introducen el punto de vista del “discurso desarrollista”:

Para un PN de tipo “pueblo-céntrico”, que parte de la *distribución* del producto físico – **y no del monetario**–, de modo que las metas de producción son una consecuencia de ello, **y no un fin en sí mismas**, los precios de mercado, el déficit, el financiamiento, dejan de ser fetiches y pueden ser reemplazados por otros métodos y conceptos que faciliten el acceso de cada grupo social a los bienes y servicios que el PN les asigna (Varsavsky 1974: 61). **FIV.2.**

La exhibición de puntos de vista antagónicos constituye, pues, una puesta en acto –en la materialidad del texto– del carácter estructurante que presenta la política en estos planteos.

El texto del Informe Brundtland también presenta una articulación significativa entre las formas de la heterogeneidad mostrada y aspectos de la disposición textual. Este documento incluye, en el hilo del texto, escasas marcas de discurso referido y de introducción de voces ajenas en el nivel de la heterogeneidad mostrada. A diferencia de lo que observamos en *Estilos tecnológicos*, el modo de configuración enunciativa del documento se sustenta en el borramiento de puntos de vista y de las marcas discursivas que los señalan, siendo más frecuente el discurso referido indirecto:

El decenio actual se está caracterizando por un retraimiento de las preocupaciones sociales. *Los científicos señalan* a nuestra atención los problemas tan urgentes, pero complejos, que inciden sobre nuestra propia supervivencia, a saber: un globo terráqueo que cada vez se calienta más, los peligros que corre la capa de ozono de la Tierra y la desertificación que invade las tierras agrícolas. A esto respondemos pidiendo más detalles y asignando los problemas a instituciones que están mal equipadas para resolverlos (UN 1987: 12). **FIV.3.**

Es, en este sentido, un documento que no se muestra como un texto para el debate ni instaura formas de la polémica. La introducción, pues, de otras voces no es presentada como parte de una exposición de perspectivas en conflicto, enfoques diferentes o intereses confrontados, en términos formales también hay una búsqueda de “unanimitad”.

Hay otro aspecto del documento que, en este plano, resulta significativo y da cuenta del modo en que se organiza la heterogeneidad mostrada en el Informe Brundtland: la inclusión de voces directas, de “testimonios”, en frecuentes ocasiones en primera persona, que están delimitados por recuadros. El discurso directo, en estos casos, no aparece situado en el cuerpo del texto sino que se lo localiza de manera tal que conserva su autonomía y no “interfiere” en el hilo del discurso:

---

Creo que esta Comisión debería conceder particular atención a cómo encarar la cuestión de que las personas objeto del desarrollo participen más en él. Entre sus necesidades básicas se incluye su derecho a conservar su identidad cultural, y a que no se lo aisle de su propia sociedad y comunidad. Hecha esta salvedad, deseo manifestar que no es posible discutir de medio ambiente o desarrollo sin abordar el tema del desarrollo político. No se puede eliminar la pobreza, redistribuyendo solamente la riqueza o los ingresos, sino que debe redistribuirse más el poder.

Aristides Katoppo  
Editor  
Audiencia pública  
de la CMMAD  
Jakarta, 26 de marzo  
de 1985.

---

sino asimismo en la capacidad de las sociedades para mejorar su calidad de vida en el futuro. La mayoría de los más indigentes del mundo dependen de mayores ganancias producidas por exportaciones de productos agrícolas tropicales que son vulnerables a las fluctuaciones o a la baja de las relaciones de intercambio. La expansión a veces sólo se logra al precio de tensión ecológica. La diversificación que aliviaría tanto la pobreza como la tensión sobre el medio ambiente, está obstaculizada por las desventajas de la transferencia de tecnologías, el proteccionismo y por corrientes financieras declinantes a aquellos países que más necesitarían de la finanza internacional-  
2/

14. Al interior de cada país, la pobreza se ha agravado debido a la distribución poco equitativa de la tierra y de otros bienes. El rápido aumento demográfico ha comprometido la posibilidad de elevar los niveles de vida. Estos factores, combinados con la demanda creciente de buena tierra para uso comercial, a menudo para cultivos destinados a la exportación, ha empujado a muchos agricultores de subsistencia hacia tierras áridas despojándolos de toda esperanza de participar en la vida económica de sus países. Las mismas fuerzas han influido ennnnnnn los campesinos itinerantes tradicionales, que en cierta época cortaban

Fuente: UN 1987: 42.

Esta forma específica de incorporación del discurso referido, el discurso directo enmarcado en recuadros, opera como un mecanismo de legitimación de la "diversidad de voces" a la que ha apelado la Comisión para la confección del informe al tiempo que impide el despliegue de dinámicas dialógicas y polémicas en el texto. Las voces directas que aparecen delimitadas al interior de los recuadros quedan, así, como muestra testimonial, como ilustración, fuera del hilo del discurso; aun aquellas perspectivas que pueden ser leídas en términos críticos quedan, de esta manera, restringidas, sin producir efectos en el imaginario de consenso que el Informe Brundtland predica.

Los debates actuales en torno del BV retoman en gran medida aquel discurso que a partir de 1987 instauró "el desarrollo sustentable" como única vía para pensar la relación entre medio ambiente, recursos y desarrollo. A diferencia del modo en que se entranan aspectos de los

debates de los '70 –según hemos visto, al nivel de la heterogeneidad constitutiva, bajo la forma de efectos de memoria– el “discurso del desarrollo” aparece incorporado al cuerpo textual mediante un dispositivo polifónico que lo significa no solo como palabra ajena sino también como objeto de reflexión. En efecto, tanto en el PN de Bolivia como en el PNBV de Ecuador el “lenguaje del desarrollo”, con su vocabulario, sentidos y definiciones, es abordado a través de diversos mecanismos metalingüísticos, que introducen una reflexión sobre el lenguaje. Los documentos sobre el BV, de esta manera, no solo predicán acerca de “el desarrollo”; también deconstruyen –como ya hemos introducido en el apartado II– elementos del lenguaje con el que se habla de estas cuestiones.

Así, el PNBV de Ecuador contiene diversas formulaciones que consisten en una reflexión en torno de conceptos nodales en el documento:

[E] significado más profundo del Plan está en la ruptura conceptual que plantea con los idearios del Consenso de Washington y con las aproximaciones más ortodoxas del concepto de desarrollo (PNBV 2007: 5-6). **FIV.4.**

Si bien en este caso no aparecen marcas textuales de polifonía, la formulación conlleva una dimensión de heterogeneidad en tanto instauro dos niveles de lenguaje: aquello que el PNBV sostiene y el lenguaje del “Consenso de Washington”, cuyos conceptos son colocados en cuestión. Este planteo entra en serie, pues, con otras formulaciones que incorporan marcas textuales de reflexión metalingüística y que analizamos más arriba (“desarrollo”, “modelo”, “pobreza”).

Mediante el uso de comillas –que puede ser comprendido a partir de la distinción entre uso y mención a la que apelan los estudios semánticos (por ejemplo, en Lyons 1997)– se opera una *desnaturalización*, sobre elementos del vocabulario que, por su funcionamiento ideológico, parecieran ser parte del “lenguaje común”, para presentarla como componente de un discurso histórica y políticamente situado.

Así, observamos que más allá de lo dicho, las tres discursividades tienen diversas formas del decir, en particular en lo que hace a la administración de la polifonía mostrada en los textos. Entendemos que ello también hace a las resonancias textuales de los debates de “otro desarrollo” en las propuestas del BV y, en términos más generales, abonan a una reflexión más amplia sobre las *formas* textuales de la politicidad.

### **3. Desbordes**

En este último apartado, nos proponemos reflexionar sobre otro sentido en el que pareciera sugerente pensar el concepto de límites: preguntarnos por aquellos sentidos que, desde el BV y las propuestas de “otro desarrollo”, *desbordan* lo que puede y debe ser dicho en los términos de *EL* desarrollo sustentable o los límites de *EL* crecimiento. Más arriba, nos hemos detenido en la centralidad del conflicto, las desigualdades sociales y geopolíticas en los diagnósticos que ensayan estos discursos. Ahora quisiéramos tomar otro elemento, vinculado a lo que parece ser un signo de la moderna racionalidad capitalista, e incluso de su mismo “espíritu”: nos referimos al *ethos* de la acción útil, a la ascesis del trabajo que no cesa (retomando la clásica formulación weberiana) de producir para adquirir y acumular, de gastar siempre productivamente.

Pues bien, tanto en los discursos del BV como en los debates sobre alternativas de desarrollo surgen, en el marco de una inquietud por el problema humano de la *alienación*, problematizaciones respecto del uso del tiempo, y en particular del tiempo “libre”. Así, para la Fundación Bariloche, en tanto el principio de organización social dejaría de ser la

acumulación y pasaría a ser la satisfacción de necesidades, una vez que éstas resultaran satisfechas para todos se incrementaría, necesariamente, el tiempo libre, en desmedro de la producción de bienes adicionales (FB 1973: 9). En este sentido, la contrapartida de la crítica a la sociedad del consumo y del “derroche dispendioso” -que, inscripto en la mecánica del gasto útil, solo tiende a incrementar las fuerzas productivas- era la postulación de una sociedad en la que luego de alcanzar niveles razonables de vida, el tiempo se liberaría del trabajo y del consumo.

Por su parte, también Oscar Varsavsky retomaba la cuestión del tiempo libre. Insistió sobre la necesidad de un uso “creativo” del tiempo libre bajo “formas no alienantes de recreación” (Varsavsky 1974: 188). Señalaba la necesidad de “dar un contenido positivo al tiempo de ocio”, por ejemplo, mediante la “artesanía”, “el cuidado del jardín”, “labores domésticas como el tejido” o “la decoración del hogar” (ídem: 17). En esta perspectiva operaba una oposición al consumo *pasivo* como modo de usar el tiempo libre, así como el imperativo de que éste coadyuve a reforzar lazos de solidaridad (ibidem).

En el presente, la cuestión del ocio aparece claramente tematizada en el Plan del Buen Vivir de Ecuador, donde se propone “trabajar menos, para que trabajen todos, consumir menos para consumir todos con criterios sostenibles ambientalmente” (PNBVE 2009 22). En esta formulación, como en las que transcribimos pareciera extenderse una posición, que si bien no suprime totalmente el mecanismo de la absorción-producción-consumo que caracteriza al capitalismo, introduce un límite *social* para el trabajo y el consumo. Esto se aleja de la lógica del *crecimiento indefinido* que define la moral capitalista, que, como vimos, solo tolera límites “físicos” a la producción, que la conciencia y la decisión política de *perder* (consagrar el tiempo al reposo, a la poesía, al erotismo) en vez de *adquirir*.

Así, el “buen vivir” se propone crear un “tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan” (ídem: 6). En sintonía con la problemática de la enajenación como dislocación y desencuentro, esta propuesta supone un esfuerzo por superar la disociación que caracteriza la existencia humana en las sociedades capitalista, por restaurar la totalidad de la existencia: diversos modos de *reconciliación*, por ejemplo entre la dimensión universal y particular de los seres humanos, por fuera de la dominación y de la instrumentalización del modo de producción capitalista.

Tal como vimos, en estas propuestas hay un gesto de “recuperación” de saberes sometidos a la homogeneización colonial o neocolonial. Al respecto, resulta interesante señalar que en el marco del debate sobre “estilos de desarrollo” en la década del setenta, el informe Hammerskfold retomaba las invitaciones transformar los “estilos de vida”, asignando un valor positivo a las experiencias que, desde el Tercer Mundo y desde la historia, pudieran contener gérmenes para construir una sociedad alternativa, *reconociendo al fin la diversidad de la experiencia humana* (Hammerskfold 1975: 34).

Entendemos que estas diversas propuestas de transformación del *estilo de vida*, podrían pensarse a partir de la noción foucaultiana de “contraconducta”, en tanto impugnación de “los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros”, ello “no como mera ‘inconducta’, que solo remite al sentido pasivo”, sino a la propuesta de nuevos regímenes de organización de la práctica (Foucault 2006: 238).

Ahora bien, pareciera que el Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia delimita sentidos distintos para las “contraconductas” vinculadas a los nuevos estilos de vida propuestos. En efecto, entendemos que este documento representa, nuevamente, un momento de *subversión más*

*radical* de los sentidos hegemónicos vinculados al “desarrollo”, a partir de la articulación de elementos que, en principio y según esa matriz de sentido, resultarían extraños entre sí:

[El Vivir Bien] Es una práctica relacionada con la dignidad, la independencia y la singularidad, con las lenguas nativas y el bilingüismo y con dimensiones inmateriales y subjetivas, como el aprecio y reconocimiento comunitario, el afecto y *el ocio traducido en la fiesta* (PNDB 2007: 10). **FIV.V.**

Justamente, la traducción del “ocio” en “fiesta” implica la expansión de la cuestión del tiempo libre o de “no trabajo” hacia sentidos inéditos para la matriz del “desarrollo”. Abre una fisura en la cultura burguesa para reintroducir el principio -contrario a la moral utilitaria del capitalismo- del gasto improductivo<sup>44</sup> y, con él, la dinámica “a la vez trágica, gloriosa, alegre” de la fiesta (Bataille 2005: 68). El horror que el mundo burgués siente por el despilfarro y la fiesta (ídem: 48) puede así leerse como un síntoma claro del carácter subversivo de esta clase de programas, que desestabilizan la economía moral y afectiva del capitalismo. Atribuyen sentido a aquello (inmaterial, subjetivo, in-contable) que no es acumulable, que está destinado a ser perdido.

La “traducción” del “ocio” en “fiesta” no solo supone la subversión de una lógica de ascesis capitalista, sino también la de la contrapropuesta (de Fundación Bariloche o de Varsavsky) de una ascesis *no capitalista*. En este sentido, parece inaugurar la posibilidad de un *exceso* más allá de la ley del valor.

\*\*\*\*

El análisis que efectuamos abona, más ampliamente, una reflexión acerca de las *formas* textuales de la politicidad. A lo largo de nuestro trabajo hemos visto diversos modos de construcción del lugar de enunciación. Así en NFC hay un borramiento del conflicto y la polifonía marcada se localiza *sólo* en los márgenes. Por el contrario, en el OD y en el BV predominan la polémica: los puntos de vista antagónicos no sólo están incorporados en los textos a través de diversas formas de heterogeneidad mostrada sino que operan como elementos estructurantes de éstos.

Todo ello nos conduce, como saldo del análisis, a cuestionar el papel en gran medida subalterno que el AMD ha otorgado a la instancia de enunciación, por considerar que esta expresa el “imaginario” liberal según el cual el individuo recrea la ilusión de ser el origen del sentido. Desde el AMD, la contradicción desigual y el antagonismo suelen ser abordados, pues, en el análisis de las heterogeneidades constitutivas.

Sin embargo, el hecho de que, como vimos, el conflicto está efectivamente incorporado en los textos que analizamos muestra la relevancia de atender al *lugar de enunciación* desde el que se habla. Así, la operación que adjudica “al discurso hegemónico del desarrollo” (llámese “estilo consumista”, “desarrollismo” etc.) un lugar *frente* a otros, hace estallar la operación metonímica presente en aquellos procesos de hegemonización que hacen pasar “la parte por el Todo”. El todo ya no resulta del despliegue de una unidad simple, sino que es compleja, contradictoria y desigual (y no sólo “múltiple”).

Recuperando las reflexiones clásicas de Fernández Retamar (1973) y, las más recientes de Eduardo Grüner (2010), querríamos señalar que la polifonía *mostrada* (el acto de mostrar la

---

<sup>44</sup> Por oposición al “gasto productivo” que es hecho en miras a la captación de energía nueva, el “gasto improductivo” es aquel que se realiza de manera independiente a la utilidad o que rebasa en alguna medida la utilidad (Bataille 2005: 157).

polifonía) del BV y del OD no es del orden del balbuceo ininteligible del bárbaro, sino de la amenaza prístina de Calibán:

You taught me language; and my profit on't Is, I know how to curse. The red plague rid you For learning me your language! (Shakespeare, *The Tempest*, 1.2)

En este sentido, estos debates “de la periferia” remiten al centro, para hacer estallar su “narcisismo”: la parte (negada) siempre ha estado allí, no como lo “otro” de LA modernidad, no a espaldas de una evolución de la que sería un atraso accidental, sino como *parte fundamental y constitutiva*. Esta presencia *resiste* los mecanismos de invisibilización, incluso los más recientes que, paradójicamente, consienten la negación de la historia de luchas y silencios bajo una “crítica al desarrollo” que, desconoce, justamente, su propia historicidad.

Sin embargo, entendemos que la necesidad de analizar el *habla polifónica* desde el *lugar de la enunciación subordinada* no puede reducirse sólo al problema de la relación centro-periferia. Frente a estrategias que hegemonizan un sentido y la posibilidad de hablar de “lo común”, la operación que las presenta como un punto de vista *contrapuesto* hace que la polifonía mostrada, funcione -más que como modo de estabilizar el yo/nosotros- como una forma de *impugnación* del juego de disposiciones que delimita quien puede decir. Al quebrar el silencio que aparece como “consenso” esta polifonía opera como un *asalto* que no promete transparencia, sino *disputa*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUTHIER, Jacqueline: “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, en *Langages*, N° 73, 1984, pp. 98-111.
- BAJTIN, Mijail: “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- BATAILLE, Georges: *El límite de lo útil*. Madrid, Losada, 2005.
- COURTINE, Jean Jacques: “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, en *Langages*, N° 62, 1981, pp. 9-128.
- ESCOBAR, Arturo: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Norma, 2007.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto: *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. México, Diógenes, 1973.
- FERNANDEZ PARDO, Carlos & FRENKEL, Leopoldo: Perón. *La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.
- FURTADO, Celso *et al.*: *El club de Roma. Anatomía de un grupo de decisión*. Buenos Aires: Editorial Síntesis, 1976.
- FIZSBEIN, Martín: “Instituciones e ideas en desarrollo Notas sobre la experiencia de planificación económica en Argentina, 1945-1975”. SD, 2007.
- FIZBEIN, Martín y ROUGIER, Marcelo: *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires, Manantial, 2006.
- FOUCAULT, Michel: *Historia de la Sexualidad. La voluntad de Saber*. Buenos Aires, FCE, 1982.
- FOUCAULT, Michel: *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, FCE, 2006.
- FOUCAULT, Michel: *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, FCE, 2007.
- FOUCAULT, Michel *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

- GARCIA LINERA, Álvaro: "Nación y mestizaje", discurso brindado en La Paz, 9 / 2013, disponible en: <http://www.vicepresidencia.gob.bo/spip.php?page=publicaciones>.
- GRÜNER, Eduardo: **La oscuridad y las luces**. Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- GUILHAUMOU, Jacques y MALDIDIER, Denis: "Efeitos do arquivo. A análise do discurso no lado da história", en E. Pucinelli Orlando (coord.) **Gestos de leitura**. Campinas, Editora Unicamp, 1994.
- LARREA, Ana: "La disputa de sentidos por el Buen Vivir como proceso contrahegemónico", en **Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay**. Quito, SENPLADES/Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010.
- LEYBA, Carlos: **Economía y política en el tercer gobierno de Perón**. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- MAINGUENEAU, Dominique: **L'Analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive**. París, Hachette, 1991.
- PÊCHEUX, Michel: **Les Verités de La Palice**. Paris, Maspero, 1975.
- PÊCHEUX, Michel. & FUCHS, Charles: "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours", en **Langages**, N° 37, 1975, pp. 7-80.
- PÊCHEUX, Michel: "Leitura e Memória: Projeto de Pesquisa", en **Análise de Discurso**. Campinas, Pontes, 2012.
- TAPIA, Luis: **Pensando la democracia geopolíticamente**. La Paz, CIDES-UMSA, 2009.

## DOCUMENTOS

- CEPAL: **Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina. PROY.2/R.50**. Informe Seminario Regional Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979.
- ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA: "Plan Nacional de Desarrollo. Bolivia digna, soberana, productiva y Democrática Para Vivir Bien. Lineamientos Estratégicos 2006 - 2011", en **Gacetilla Oficial de Bolivia**, La Paz, Gobierno de Bolivia, 2007.
- FUNDACIÓN BARILOCHE: **Modelo Mundial Latinoamericano. Informe Preliminar**. Buenos Aires, Fundación Bariloche, 1973.
- FUNDACIÓN BARILOCHE: **¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano**. Buenos Aires, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 1976 [1976]. Disponible en [http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio\\_doc/Catastrofe\\_o\\_Nueva\\_Sociedad\\_ML\\_30\\_a%F1os\\_despues.doc](http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio_doc/Catastrofe_o_Nueva_Sociedad_ML_30_a%F1os_despues.doc). Fecha de consulta: 20-01-2014.
- HAMMARSKJÖLD FOUNDATION: **Informe Dag Hammarskjöld**. Nueva York, ONU, 1975.
- MALLMANN, Carlos: **Anteproyecto para la realización de un modelo matemático de simulación de paradigmas de desarrollo en América Latina**. Bariloche, Fundación Bariloche, 1975.
- MALLMANN, Carlos: **Sobre las necesidades del ser humano y su relación con las teorías del mundo**. Bariloche, Fundación Bariloche, 1972.
- MEADOWS, Donna: **Los límites del crecimiento**. México, FCE, 1972.
- UN: **Proceedings of the World Population Conference**. Rome, United Nations, 1954.
- UN: **Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano**. Estocolmo, ONU, 1972.
- UN: **Report of the World Commission of Environment and Development: Our Common Future**. United Nations, General Assembly, 1987.
- REPÚBLICA ARGENTINA: **Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional**

## *Theomai 32*

segundo semestre 2015 / second semester 2015

**(1974-1977)**. República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, 1973.

REPÚBLICA DE ECUADOR: **Constitución del Ecuador**. Quito, Asamblea Constituyente, 2008.

VARSAVSKY, Oscar: **Proyectos Nacionales, Planteos y Estudios de Viabilidad**. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.

VARSAVSKY, Oscar: **Estilos Tecnológicos**. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1974.

VARSAVSKY, Oscar: **Marco histórico constructivo: Para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias**. Buenos Aires, CEAL, 2013 [1975].

REPÚBLICA DE ECUADOR: **Plan Nacional para el Buen Vivir de Ecuador: construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural**. Quito, Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo-SENPLADES, 2009.